



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA.
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES.
Coordinación de Sociología.

LA FEMINIZACIÓN DE LAS LABORES AGROPECUARIAS EN
CHICHILTEPEC, PUEBLA.

Estudio sobre la evolución del trabajo de las mujeres en las actividades agropecuarias en
Chichiltepec, Puebla.

TESINA

Para obtener el Grado de Licenciatura en
SOCIOLOGÍA

PRESENTA

María Guadalupe Bolaños Ceja.

Matrícula: 207315597.

Asesora: Dra. María Cristina Steffen Riedemann.



México, D. F.

Marzo de 2012

A mi madre:

Por darme la vida.

Por estar conmigo en los buenos y sobre todo en los malos momentos.

Por tu apoyo durante este largo proceso.

Te quiero mami.

A mi padre:

Mi mejor amigo.

Por acompañarme y levantarme en el camino de la vida.

Por confiar siempre en mí.

Por el apoyo que me diste para continuar mis estudios.

Por ser la fuente principal de inspiración para esta tesina.

Nimitztlazotla miec.

A mis hermanas:

Por su apoyo incondicional en los momentos más difíciles de mi vida y carrera.

Por siempre tener una palabra de aliento y esperanza.

Por sus desvelos y trabajo para que yo pudiera seguir estudiando.

Por ser mis compañeras y amigas en la vida.

Esta tesina también es de cada uno de ustedes.

A mi maestra:

Por su disponibilidad y atención.

Por su comprensión y apoyo en los momentos difíciles.

Por ser parte de mi historia de vida.

Por aceptar ser mí asesora y sobre todo.

Por ser mí amiga.

Gracias.

A mis amigos:

Por escucharme.

Por sus consejos en los momentos de crisis.

Por impulsarme a concluir esta etapa de mi vida.

Por desvelarse conmigo.

Por ser mis amigos.

A Chichiltepec, Puebla.



A mi tía Leonila Bolaños.

A mi tío Raymundo Puertos.

ÍNDICE.

1. INTRODUCCIÓN.....	9
2. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN.....	11
2.1 Objetivo general... 11	
2.2 Objetivos específicos... 11	
3. METODOLOGÍA.....	12
4. MARCO CONCEPTUAL.....	13
4.1 Neoliberalismo... 13	
4.2 Feminización de las actividades agropecuarias... 18	
5. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	21
5.1 La mujer en la agricultura en el contexto global... 22	
5.2 La mujer Latinoamericana en la agricultura... 25	
5.3 La feminización de la agricultura en México... 27	
5.3.1 La mujer rural en México... 29	
5.3.2 Las campesinas mexicanas y la tenencia de la tierra... 31	
5.3.3 Apoyos Gubernamentales hacia mujeres rurales en México... 32	
6. HIPÓTESIS.....	34
7. CHICHILTEPEC. RANCHERÍA ANEXA AL EJIDO, SAN JUAN BAUTISTA.....	35
7.1 Ubicación... 37	

- 7.2 Los cultivos en Chichiltepec... 38
- 7.3 Población... 38
- 7.4 Los Usos y Costumbres en Chichiltepec... 39

8. LOS TRABAJOS AGROPECUARIOS QUE REALIZAN LAS MUJERES EN CHICHILTEPEC..... 41

- 8.1. Las mujeres que están trabajando en las actividades agropecuarias... 41
- 8.2 Tipos de trabajo que realizan en el campo las mujeres de Chichiltepec... 43
- 8.3 Desde qué edad desempeñan el trabajo del campo... 46

9. LA MIGRACIÓN EN CHICHILTEPEC: QUIÉNES MIGRAN Y POR QUÉ SE VAN..... 48

10. LOS PROBLEMAS QUE ENFRENTAN LAS MUJERES DE CHICHILTEPEC COMO TRABAJADORAS DEL CAMPO..... 54

- 10.1 Problemas Sociales... 54
 - 10.1.1 Acceso precario a la educación... 54
 - 10.1.2 Insuficiencia de los establecimientos para la Salud... 56
 - 10.1.3 Carencia de organización entre las mujeres de Chichiltepec... 57
- 10.2 Problemas agrarios: la escasa presencia de las mujeres en los núcleos agrarios... 58
 - 10.2.1 Las dificultades que enfrentan las chichilteñas para acceder a la tierra... 59
 - 10.2.2 Los futuros herederos de la parcela de las familias chichilteñas... 60
- 10.3 Ser mujer en Chichiltepec: discriminación de género... 61
- 10.4 Tierras de mal temporal y las mujeres de Chichiltepec... 64

11. LAS POLÍTICAS NEOLIBERALES Y LA AGUDIZACIÓN DE LA FEMINIZACIÓN DEL CAMPO EN CHICHILTEPEC..... 65

12. LOS APOYOS GUBERNAMENTALES EN CHICHILTEPEC.....	66
12.1 Programas de apoyo a la producción... 66	
12.1.1 Crédito a la palabra... 66	
12.1.2 Programa de Apoyos Directos al Campo (Procampo)... 67	
12.1.3 Insumos Productivos... 68	
12.1.4 El Proyecto Estratégico para la Seguridad Alimentaria (PESA) y La Agencia de Desarrollo Rural (ADR) Mextlalli, S.C. en Chichiltepec... 68	
12.1.5 El impacto en la producción de los apoyos gubernamentales en Chichiltepec... 70	
12.2 Programas sociales... 71	
12.2.1 Oportunidades... 71	
13. CONCLUSIONES.....	73
14. FUENTES DE INFORMACIÓN.....	78
14. 1 Bibliografía... 78	
14. 2 Hemerografía...79	
14. 3 Documentos en línea...80	
14. 4 Entrevistas...82	
ANEXOS.....	84
Guías de entrevista...84	
Mapa de Chichiltepec... 93	

“La tristeza es una enfermedad que se mete en el cuerpo: pesan las piernas y se cansan los brazos, la cabeza parece como si no tuviera agarradera, la mirada se pierde y la voz se quiebra. Una como que se va quedando entumida y las ganas de vivir se apagan, igual que el carbón en el comal. Da coraje haber nacido, ya ni los cerros, ni los borreguitos y a veces ni siquiera los hijos que una anda cargando calientan ni el corazón ni la mañana. Como que ya no es uno nada.”

(Entrevista citada en Artículo de Paloma Bonfil S. Integrante de GIMTRAP, La Jornada del Campo, 2008).

1. INTRODUCCIÓN.

El principal objetivo de la investigación es estudiar y mostrar la evolución de la participación de las mujeres en las actividades agropecuarias¹ en Chichiltepec, Puebla. Para ello es importante mencionar que la apertura de los mercados en el mundo ha generado el empobrecimiento del sector rural, sobre todo en los países latinoamericanos. En el caso de México se reflejó, entre otros fenómenos, en la migración rural-urbana, generada con más fuerza a partir de de la década de los ochenta. Específicamente en Tehuacán, distrito al que pertenece Chichiltepec objeto de estudio del presente trabajo, la mayoría de los migrantes fueron empleados en las maquilas de dicho distrito.

El abandono de las labores agropecuarias por parte de los hombres y jóvenes en busca de empleos más rentables, se refleja en la creciente participación de las mujeres en estas labores y Chichiltepec no es la excepción. Todos estos cambios como lo explican algunos investigadores, pueden inscribirse en lo que han llamado la nueva ruralidad². Ésta:

“...alude a las nuevas características y condiciones que ha adquirido la sociedad rural mexicana actual, a raíz de las transformaciones impulsadas por la globalización y las políticas neoliberales. En este sentido, la vida rural hoy incluye las actividades agropecuarias y forestales, y las relaciones que de éstas se derivan, pero ya no ocupan la centralidad que tenían en otros tiempos. Hoy, las sociedades practican una gran

¹ Según el artículo tercero (apartado I) de la “Ley de Desarrollo rural”, se entiende como actividades agropecuarias a ‘los procesos productivos primarios basados en recursos naturales renovables: agricultura, ganadería (incluye caza), silvicultura y acuicultura (incluye pesca).

² En este estudio no se abordará a fondo este concepto, sólo se señala para ilustrar el contexto de los sujetos en estudio: Las mujeres rurales.

diversidad y heterogeneidad de actividades económicas, sociales y culturales que incluyen, además de la producción primaria, la maquila, la manufactura, la venta de fuerza de trabajo en la industria, el empleo –en instituciones oficiales, privadas y de servicio-, y la migración”(Fracchia, 2007: 427).

Me interesó el fenómeno de la feminización de las actividades agropecuarias en Chichiltepec porque el trabajo es un factor esencial para la creación de la identidad de las mujeres indígenas (Huacuz, 1996:32). Es decir, los oficios productivos que ellas ejercen, los realizan de acuerdo a las costumbres de sus lugares de origen y cuando ellas asumen nuevos roles dentro de sus localidades, su identidad también se transforma.

En Chichiltepec, la población es de origen indígena y se habla el idioma náhuatl. En la localidad algunas costumbres aún impiden que las mujeres tengan las mismas oportunidades que los hombres. Sin embargo, algunos costos de la modernidad han provocado cambios importantes que han transformado la vida de las mujeres.

Se escogió a las mujeres de Chichiltepec para la investigación, por el interés y la vinculación personal que tengo con la localidad, además de que hoy en día no existen estudios sobre feminización de las actividades agropecuarias en ella. Considero que es importante conocer desde cuándo y por qué, las mujeres de Chichiltepec tuvieron acceso a la tierra y fueron reconocidas como productoras agrícolas, y los hechos que originaron que ellas comenzaran a ser vistas como sujetos agrarios.

A lo largo de la investigación se consultaron fuentes bibliográficas sobre la participación de las mujeres en el campo a nivel mundial, en los países latinoamericanos y México. En el caso de nuestro país, se señala cómo y por qué se ha ido generando el proceso de la feminización agropecuaria, además de la relación entre el binomio mujer-tierra, para finalmente analizar los programas productivos y sociales enfocados a las mujeres rurales de México.

Además de la revisión bibliográfica, el trabajo de campo en la ranchería de Chichiltepec, Puebla permitió conocer desde cuándo y por qué comenzaron a trabajar en la parcela las mujeres de la localidad, los problemas sociales y agrarios a los que deben enfrentarse, finalmente se indagó sobre los programas productivos y sociales que operan en Chichiltepec, con el objetivo de evaluar los posibles efectos de éstos en su rol como productoras agropecuarias.

2. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN.

2.1 Objetivo general.

Realizar un estudio acerca del proceso de feminización de las actividades agropecuarias en Chichiltepec Puebla, en el periodo de 1994 a nuestros días.

2.2 Objetivos específicos.

1. Identificar de qué manera y por qué la implementación de políticas neoliberales conduce a la agudización de la feminización del campo.

2. Saber el tipo de tenencia de la tierra que existe en Chichiltepec y el número de mujeres y hombres que habitan ahí, en la actualidad.

3. Distinguir y explicar los trabajos que realizan las mujeres en Chichiltepec en la actualidad.

4. Analizar el proceso migratorio que se ha vivido en Chichiltepec de 1994 a la actualidad.

5. Conocer los diversos problemas que enfrentan las mujeres en Chichiltepec como trabajadoras del campo.

6. Identificar los programas públicos que se aplican en Chichiltepec destinados a las mujeres rurales y qué impacto tienen.

3. METODOLOGÍA.

La información que sustenta esta investigación proviene de fuentes bibliográficas y de trabajo de campo.

1) Fuentes bibliográficas, documentales y hemerográficas sobre el neoliberalismo, su impacto en el campo y la feminización de las labores agropecuarias, tanto a nivel mundial como en México.

Se consultaron datos estadísticos del Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI) y del Registro Agrario Nacional (RAN) y se revisó la carpeta básica del ejido San Juan Bautista para conocer los datos de Chichiltepec.

2) El trabajo de campo se realizó en tres etapas. Una visita exploratoria en agosto de 2010 y dos durante julio y noviembre de 2011. Se entrevistó a diez mujeres de Chichiltepec, a cuatro autoridades de la ranchería y a dos informantes clave³ con el fin de saber desde cuándo y por qué las mujeres comenzaron a ejercer las labores agropecuarias; además qué tipos de trabajos realizan en el campo y los problemas a los que se enfrentan como trabajadoras agrícolas y también conocer los programas que operan en Chichiltepec y cuáles se enfocan a las mujeres rurales.

4. MARCO CONCEPTUAL.

En la investigación se utilizarán dos conceptos claves: el neoliberalismo y la feminización de las actividades agropecuarias, ya que ambas categorías tienen una relación estrecha, porque como se planteará en la hipótesis, del modelo neoliberal se desprendieron las nuevas políticas para el campo en México que han incidido en la feminización de las labores agropecuarias.

A continuación se explican ambos conceptos a partir de las propuestas formuladas por algunos autores.

4.1 Neoliberalismo.

El neoliberalismo (Teubal, 1998: 33) tiene sus primeras manifestaciones en las décadas de los sesenta y setenta que es cuando se da una nueva era de aperturas comerciales extremas, flexibilidad laboral y liberalización financiera, así como

³ Las guías de entrevista utilizadas se adjuntan en el anexo uno.

propuestas de privatizaciones a nivel mundial. Este modelo de desarrollo se concreta a partir del derrumbe de los países socialistas en 1989, cuando se dan en todo el mundo las políticas de corte neoliberal opuestas al modelo keynesiano y de estado benefactor. En el nuevo modelo económico:

“...ya no se propicia la participación o la intervención estatal como promotor del desarrollo, o de sectores clave de la economía, ni tampoco medidas de protección o promocionales de la actividad productiva incipiente que debe enfrentarse a un mundo cada vez más globalizado” (Teubal, 1998: 33).

Un concepto relacionado con el neoliberalismo es la globalización (Teubal, 1998: 36), que se refiere a la apertura financiera, industrial y comercial llevada por las grandes empresas transnacionales, que consideran al mundo como la fuente principal para crear productos y al mismo tiempo comercializarlos, además de ser el espacio donde invierten la mayor parte de su capital.

Respecto a la situación en América Latina, es bien sabido que el modelo neoliberal no dio los resultados esperados. Alejandro Portes cita a Prebisch señalando tal cuestión y explica el debut neoliberal en Latinoamérica.

“En el último decenio del siglo XX, América Latina experimentó un vuelco extraordinario a medida que los países abandonaban, uno tras otro la consigna de la industrialización autónoma, que habían preconizado los propios intelectuales en una etapa anterior, y se embarcaban en un nuevo modelo de desarrollo basado en las economías abiertas y en la competencia global. El neoliberalismo, como se ha denominado a este modelo, es en realidad una vuelta al pasado, cuando los países latinoamericanos participaban en la economía mundial sobre la base de sus ventajas comparativas como productores de bienes primarios, en tanto que importaban

manufacturas y tecnología del mundo industrializado. Había sido precisamente, la vulnerabilidad de estas economías sujetas a los vaivenes de los mercados externos lo que aconsejó las políticas neokeynesianas de sustitución de importaciones a mediados del siglo XX”. (Portes y Hoffman, 2003:7).

A continuación se presenta un cuadro comparativo con políticas de los años ochenta y las actuales, donde se pueden apreciar los cambios ocasionados en el sector agrícola por la llegada del modelo neoliberal en Latinoamérica.

Cuadro comparativo de la transformación de políticas públicas hacia el campo en América Latina en los años cincuenta y en la actualidad.

Políticas de los años cincuenta a ochenta	Políticas actuales
Fuerte centralismo estatal.	Descentralización política, institucional y financiera orientada a responder a proyectos locales.
Planificación y financiamiento por parte del Estado de bienes y servicios “públicos”.	Orientación hacia la demanda y la cofinanciación de las inversiones en infraestructura y servicios.
Preocupación por la seguridad alimentaria del país.	Desinterés y abandono por parte del Estado hacia las políticas de autosuficiencia alimentaria.
Asistencia técnica gratuita.	Asistencia técnica privada y pagada.
Crédito subsidiado a través de líneas de crédito especiales para el sector.	Eliminación de líneas de crédito específicas para el sector agrícola.
Monetización de la economía rural.	Desregulación del mercado de trabajo.
Control en los precios de los alimentos básicos.	Liberalización de los precios.
Tipos de cambios favorables a las importaciones.	En principio, tipos de cambio de equilibrio.

Aranceles altos en general pero con un amplio abanico de tasas.	Disminución de los aranceles en especial para productos agrícolas.
Impuestos a las exportaciones agrícolas	Eliminación de los impuestos y otras trabas a las exportaciones.
Programas de reforma agraria destinados a disminuir la ineficiencia de sistemas productivos muy heterogéneos y sobre todo a disminuir conflictos sociales en el campo.	Reemplazo de los programas de reforma agraria por compras a través del mercado de tierras.

Fuente: Cuadro tomado de Dirven, 1999: 171.

En el caso específico de México la implementación del neoliberalismo fue contundente para el campo según Ana de Ita. Ella señala que el cambio de dirección que tomaron las políticas hacia el campo se dieron a partir de 1989, cuando se lanzó por parte del gobierno un ambicioso programa de modernización del campo donde uno de los principales instrumentos fue el fortalecimiento del papel de los mercados. Algunas reformas se tradujeron en la privatización de empresas públicas y la transformación del mecanismo para la comercialización de productos agrícolas; se dio un abandono de los subsidios ligados a la producción, pues estos se convirtieron en pagos directos a los productores, junto con la apertura de la agricultura al mercado global. Todos estos cambios coincidieron con la incorporación de México al GATT en 1986 y posteriormente con la firma del TLCAN en 1994. La autora mencionada destaca que las políticas agrícolas se diseñaron con los siguientes objetivos:

“Disminuir la intervención estatal en la agricultura y ampliar la participación del mercado; impulsar la inversión privada nacional y extranjera como motor de desarrollo del campo; modernizar los segmentos de agricultura tradicional y orientarlos a productos más competitivos en el mercado externo; reorganizar el patrón de cultivos en base a las ventajas competitivas de los productos; lograr el equilibrio comercial en el exterior; incluir a la tierra en el mercado y permitir que las sociedades mercantiles fueran propietarias” (De Ita, 2000: 32).

Algunas transformaciones ocasionadas por estas políticas que afectaron a los productores mexicanos son: en el año de 1989 el Estado quitó los precios de garantía a granos y oleaginosas como el trigo, cebada, sorgo, soya, además de que Conasupo dejó de adquirir esos productos. Sólo dos cultivos mantuvieron los precios de garantía: el maíz y frijol. Para los demás granos, el gobierno procuró fijar precios de concertación⁴, que eran definidos por el Estado que intentaba conciliar los intereses de los productores y los consumidores, tanto industriales como ganaderos.

Los efectos en México de las políticas de libre mercado, en su mayoría han sido irrevocables y a la vez preocupantes ya que de 1993 a la actualidad, se ha perdido rápidamente la autosuficiencia y soberanía alimentaria, además de una parte considerable de la población rural. Al año, más de medio millón de mexicanos salen a los Estados Unidos en busca de oportunidades que no les da su país y cada vez es más cruda la realidad que muestra las severas consecuencias de la aplicación del TLCAN (Navarro, 2088: 33), lo cual sólo se puede traducir en una traición a los productores y en general a todo México.

⁴ Estos precios nunca fueron respetados por los industriales y el gobierno no tuvo autoridad para obligarlos a cumplir.

Debido al TLCAN, se generaron crecientes importaciones de granos y consecuentemente, por una parte de los campesinos se dio un abandono de las actividades del campo porque se trasladaron hacia las ciudades más cercanas a sus localidades y, en casos más extremos, al extranjero. Conforme pasa el tiempo siguen dejando los espacios rurales en busca de mejores oportunidades para poder subsistir.

De acuerdo con datos del SIAP (2011) el principal proveedor de México de maíz amarillo es Estados Unidos. A partir de 1994 la entrada de maíz a nuestro país ha ido aumentando año con año, con excepción de 1997, cuando se importó sólo el volumen permitido por el TLCAN. El maíz amarillo es utilizado en el sector pecuario y para fabricar otros productos como la fructosa, botanas, cereales, etcétera; pero también Maseca y Minsa lo usan para la fabricación de tortillas para satisfacer la demanda de consumo humano.

4.2 Feminización de las actividades agropecuarias.

La creciente y acelerada participación de las mujeres en las actividades agropecuarias y, sobre todo, su función como poseedoras de tierras y responsables de la producción, no ha sido objeto de muchos estudios a nivel nacional. Sin embargo, los que se han dedicado a analizar este proceso, han utilizado el término de feminización de la agricultura y/o del campo para referirse al fenómeno antes señalado. Han explicado la feminización del campo bajo distintos criterios.

Carmen Deere, una de las autoras que más ha enriquecido el concepto, lo describe puntual y claramente. Enfatiza sobre las causas e impactos de la feminización de la agricultura y los núcleos agrarios donde se genera con más frecuencia.

Existen países donde se da la feminización del campo con más frecuencia, lugares en los cuales las mujeres han tenido que asumir la responsabilidad de la producción agropecuaria y donde es cada vez más notable la presencia de las mujeres.

Según Deere, la feminización de la agricultura se puede entender a partir de distintos criterios, pues:

“...se puede referir a un aumento en las tasas de participación de las mujeres rurales, o de las mujeres rurales y urbanas, en el sector agrícola. También se puede medir con un incremento en la composición *femenina* de la fuerza laboral agrícola. Una composición femenina más alta puede, a su vez, ser el resultado de una mayor tasa de actividad femenina en la agricultura y/o una reducción de la masculina. Por otro lado, la feminización del sector agrícola podría deberse al subregistro numérico de las mujeres como fuerza laboral familiar no remunerada en el pasado, combinado con su mayor visibilidad actual como asalariadas agrícolas o trabajadoras agrícolas por cuenta propia” (Deere, 2006: 88).

El subregistro numérico de mujeres es un tema que siempre ha estado presente en los censos agropecuarios ya que, el aumento del mismo siempre se ha relacionado con el número de mujeres que reportan la actividad agrícola como su principal fuente de ingresos, pero al mismo tiempo, puede indicar que en los

espacios rurales se están generando actividades productivas que no son de índole agrícola que son comandadas por mujeres.

Este proceso (Deere, 2006: 79 y 114) se relaciona también con el aumento de su participación en las actividades antes consideradas exclusivas para los varones; así como un incremento considerable en los tiempos que dedica al trabajo en los campos y el aumento de participación dentro de las asambleas. Los casos de mujeres que acceden a la tierra por la ausencia de sus maridos van en aumento. Sin embargo, existe un número importante de mujeres que prefieren mantener su soltería y consecuentemente aplazar su maternidad, para dedicarse a la agricultura. Bajo estas condiciones, la posibilidad de aumentar su producción económica es muy probable para las mujeres rurales.

El aumento en el porcentaje de jefas de familia en el campo también es consecuencia de que en el reciente periodo, las actividades agropecuarias ya no son rentables para los campesinos del país, lo que provoca la ausencia de los varones, que emigran a pequeñas y largas distancias.

Por su parte, Gisela Espinosa ha dedicado varias de sus investigaciones a las mujeres rurales en las que considera que en los últimos años las mujeres rurales han experimentado una serie de cambios en sus vidas porque:

“...incursionan en nuevas actividades y asumen nuevas funciones en la economía, en la familia y en la vida comunitaria, no en balde se habla de la feminización de la agricultura y la pobreza; se mueven temporal o definitivamente de lugar de residencia; empiezan a tomar decisiones sobre sus cuerpos; y su maternidad; y

también empiezan a acceder a la propiedad jurídica de la tierra y a ejercer puestos de representación” (Espinosa, 1998: 117, 118).

Respecto a la posición de Sara Lara, ella visualiza a las campesinas como actores sociales que ya no solo cambian sus roles, sino que comienzan a tener una participación preponderante dentro del agro mexicano. Para la investigadora:

“...la participación de las mujeres en las movilizaciones del campo mexicano, en las dos últimas décadas, no puede entenderse fuera del contexto global en el que se da, marcado especialmente por la crisis y la pauperización del campesinado, particularmente del campesino tradicional productor de maíz y de frijol. Es en este contexto en el cual las mujeres se constituyen como actores sociales” (Lara, 1994: 77).

Cuando las campesinas comienzan a organizarse, algunas de ellas toman conciencia de sus capacidades y se consolidan como líderes comunitarias, participando en el desarrollo de sus comunidades con proyectos productivos.

5. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.

En el proceso de feminización de la agricultura sobresalen tres características. Una de ellas es que el incremento de la contribución de las mujeres se da en un sin fin de actividades, ya sea agrícolas, como jornaleras o asalariadas en el campo, o fuera del sector, como comerciantes, obreras, etcétera. La segunda, ante la migración de su marido y/o hijos, se ha dado un incremento en la incursión de las mujeres en la producción agropecuaria. Y la tercera, ante la crisis permanente de las familias campesinas y los pequeños ingresos que obtienen de la venta de sus cultivos, se ha

dado un incremento en las actividades productivas dentro del núcleo familiar, especialmente de las mujeres, quienes han acrecentado su participación para no contratar mozos o jornaleros.

A continuación se señala brevemente como se ha ido generando el proceso de feminización de la agricultura en el mundo y América Latina, para después mencionar la situación de las mujeres en México: como las políticas neoliberales han profundizado más esta situación, una breve caracterización de las mexicanas que se dedican a la agricultura, la interacción de las campesinas con la tierra y los apoyos gubernamentales que son dirigidos a este sector de la población rural.

5.1 La mujer en la agricultura en el contexto global.

Como bien lo señaló Lenin en su libro, *“La emancipación de la mujer”* (Lenin, 1870: 24) desde los inicios de la época capitalista en Europa, la pequeña producción en la agricultura siempre estuvo condenada a funcionar mediante una situación deprimente y abrumadora; mientras los latifundistas se enriquecían, los campesinos apenas sobrevivían con lo poco que vendían y cosechaban para el autoconsumo pues, aún antes del auge capitalista las familias campesinas utilizaban a sus integrantes como fuerza de trabajo, además de las deplorables condiciones de las herramientas que usan para trabajar la tierra, situaciones que antes y en la actualidad son heredadas a las mujeres.

A principios del siglo pasado en países europeos regidos por el capitalismo la agricultura se transformó en una labor que las mujeres también realizaban. Según los

censos de 1902 (Lenin, 1870: 35) en Alemania, país capitalista, las mujeres constituían el 54.8% del total de los trabajadores agrícolas. Con el crecimiento del modelo capitalista en países europeos, la industria demandó manos masculinas para los trabajos industrializados, lo que a su vez provocó la incursión de las mujeres en los trabajos agrícolas.

Más allá de que la agricultura era asumida por las mujeres, en muchos casos, estos trabajos no eran reconocidos debido a los patrones culturales que se tenían en los espacios rurales, caracterizados siempre por la discriminación hacia las mujeres. De acuerdo a datos consultados en el informe de la FAO 2010-2011: *“El estado mundial de la agricultura y la alimentación”* (FAO, 2011: 6-25), se puede señalar que:

Es muy aventurado dar una cifra exacta sobre la proporción del total de los alimentos que producen las mujeres a nivel mundial, pues siempre hay variaciones en la fuerza de trabajo de las actividades agropecuarias. Sin embargo, algunas estimaciones señalan que en regiones como América Latina las mujeres forman el 20% de los trabajadores agrícolas mientras que en Asia oriental y África subsahariana son el 50%, datos que evidencian la importancia del trabajo femenino en el campo para la seguridad alimentaria del mundo.

Las zonas que a nivel mundial presentan mayor feminización de las labores agropecuarias son: África, Asia oriental y sudoriental sobre todo en China, donde las mujeres representan el 48% de la fuerza laboral agrícola que aumenta desde 1980. Sin embargo, esta cifra ha disminuido en países como Malasia y Filipinas. Por

su parte, en la India la fuerza laboral agrícola de las mujeres está por encima del 30%, mientras que en países como Pakistán se ha triplicado el número de agricultoras a partir de 1980 alcanzando también el 30%. Uno de los más altos es Bangladesh, país donde las mujeres que laboran en el campo superan el 50%. Respecto a la fuerza laboral agrícola en el Cercano Oriente y en África del Norte ésta aumentó pues en 1980 era el 30% y ahora en el año 2010 fue el 45%.

El tiempo que las mujeres ocupan en las actividades agrícolas oscila entre un 30% en Gambia y un 60% a 80% en diversas partes de Camerún, mientras que en Asia se calcula que varía entre un 32% en la India y más del 50% en China. Un estudio realizado en la India señaló que a nivel nacional las mujeres participan en la agricultura en un 32% y en Rajastán en 10%. Estos estudios también señalaron que el cultivo y el tiempo que las mujeres dedican a la agricultura, depende mucho de su edad y grupo étnico. En todos los países del mundo la siembra es una actividad predominantemente femenina sin embargo, en alguna medida, las mujeres están involucradas en todas las actividades, a excepción de la labranza.

Hablando del cuidado del ganado, las mujeres comparten esta actividad con los hombres, pero existen especies de animales que están más relacionadas con las mujeres que con los hombres, un ejemplo claro es que las mujeres realizan más crianza de las aves de corral o animales que suelen alimentarse en la vivienda familiar, debido a esto ellas forman una parte elemental en la recolección de huevos y/o leche, productos que la mayoría de las veces ellas mismas comercializan.

A nivel mundial, la posesión de la tierra para las mujeres prácticamente no existe, o es muy poca la probabilidad que ellas tengan acceso a una parcela. Este problema ocasiona que tampoco tengan acceso al crédito, pues la mayoría de los programas de apoyo a la producción tienen como principal requisito poseer tierras. Las mujeres rurales también carecen de oportunidades para acceder a la tecnología agrícola, ya que son pocas las que pueden adquirir fertilizantes y otro tipo de insumos⁵. Situaciones reflejadas con lo que pasa por ejemplo en Níger, en donde las mujeres que se desempeñan en la economía rural son 97%; sin embargo, no tienen acceso al crédito, ni a la tecnología, ni al poder.

Con lo mencionado anteriormente, se percibe que las mujeres son tan importantes como los hombres en la producción agrícola en todo el mundo. A la hora de producir alimentos, sus funciones varían según las regiones y se están transformando velozmente en todas partes, a consecuencia de la transformación de las fuerzas económicas y sociales en el sector agrícola. Un elemento importante es el crecimiento de la agricultura por contrato⁶ que está siendo realizada en su mayoría por manos femeninas.

5.2 La mujer Latinoamericana en la agricultura.

La variación de roles de la mujer rural siempre ha estado presente en los países de América Latina, sin embargo esto no ha sido plenamente reconocido por el

⁵ No olvidemos que la falta de acceso a la tecnología es también porque nos estamos refiriendo a unidades de producción familiar, tecnología que por lo regular es utilizada en la agricultura moderna.

⁶ Concepto en el cual no busco profundizar porque no forma parte del estudio, pero sí de las situaciones labores de algunas mujeres rurales.

enfoque de género (Cuaquentzi, 2007: 95 y 96). Se entiende que este concepto es una construcción psicosocial y cultural sobre la percepción que se tiene de la feminidad y masculinidad, a partir de la diferenciación biológica, siempre dependiente de la ideología y cultura de la sociedad y/o país determinado, en este caso de América Latina. Vista desde el enfoque de género, la agricultura es una actividad masculina, cuestión que influye en gran medida a la hora de heredar la parcela, de distribuir las tierras y de diseñar políticas públicas para el sector rural.

El aumento de la feminización de la agricultura en Latinoamérica, se relaciona y acompaña por el incremento de la marginación de los espacios rurales, además de que las políticas de Estado siempre se muestran desinteresadas por invertir en el campo y aceptar el desarrollo de los nuevos actores que están surgiendo dentro de él, las campesinas.

Durante décadas, la pobreza ha sido característica principal de los países latinoamericanos, rasgo que a su vez también forma parte de las localidades rurales, algo que el actual modelo de desarrollo no ha podido revocar y que se manifiesta en la salida de personas de sus lugares de origen. En la década de los ochenta, los años de crisis, en los países latinoamericanos la migración rural-urbana rebasó a la internacional, condición que desencadenó el aumento de mujeres al mando de las parcelas.

Bolivia, Brasil, Colombia y Ecuador son los países de Latinoamérica (FAO, 2011: 6-25) donde predomina la feminización de la agricultura. Sin embargo, en los demás países como Chile y Panamá las jefas de explotaciones agrícolas superan

25%. Los datos sobre las trabajadoras del campo son limitados pero algunos señalan que la mayoría trabaja en la unidad de producción familiar.

Según un estudio realizado en Nicaragua (FAO, 2011: 27,28), los animales que regularmente poseen las mujeres rurales son el ganado menor y las aves de corral. Sólo 10% de las mujeres rurales poseen ganado mayor y 55% cerdos y aves de corral. El uso que le dan al ganado es diferente al que le dan los hombres, ya que las mujeres lo utilizan como reserva en casos de crisis pues para ellas ven atractivo al ganado menor mientras que los hombres siempre cuentan con ganado mayor. Respecto al acceso al crédito y políticas rurales para campesinas, un estudio realizado en Paraguay señaló, que comúnmente reciben préstamos de cooperativas que no pertenecen al Estado. Por lo general se debe a las limitaciones de sus maridos y cuando las mujeres no pueden satisfacer sus necesidades crediticias, sus hogares experimentan una caída de 11 puntos en su eficiencia.

5.3 La feminización de la agricultura en México.

La instrumentación del modelo neoliberal a mediados de los años ochenta en México y el Tratado del Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) puesto en vigor en este contexto el primero de enero de 1994, juegan un papel preponderante para esta investigación porque se ha comprobado que en la mayor parte del país, estos cambios en el modelo de desarrollo y las nuevas políticas hacia el campo ocasionan la migración, en su mayoría de hombres, y por ende la adquisición de nuevos roles de las mujeres rurales.

El fenómeno migratorio es muy antiguo en México sin embargo, se ha incrementado con la implantación del modelo neoliberal, lo que ha provocado que cada vez sean más los mexicanos que abandonan el territorio nacional.

Según Deere con el movimiento de personas, los nuevos roles que ejercen los actores rurales dentro de sus localidades, adquieren distintos significados. El papel de la mujer rural en la época globalizada ya no se considera como secundario o complementario, al contrario, ante la ausencia de varones, las mujeres contribuyen cada vez más a la producción agrícola (Deere, 2006: 113 y 115).

El que las mujeres asuman la responsabilidad de los trabajos agropecuarios en México se genera paralelamente con la migración, proceso que se incrementó desde las décadas de 1980 y 1990, principalmente con la salida de personas de zonas rurales hacia los Estados Unidos. De este modo es como las mujeres casadas, fungen como responsables de la producción agropecuaria, cuando el esposo e hijos varones salen a trabajar.

Las mujeres que viven dentro de estos espacios, no sólo ha asumido las riendas del trabajo en el hogar y el cuidado de los hijos, también desempeñan actividades en la agricultura que originan ingresos para ellas mismas y para su comunidad.

Otra dificultad que es un impedimento para el desarrollo de las mujeres rurales, es la caída de la rentabilidad de las tierras (Deere, 2006: 101) sumado a esto, las crisis que enfrentan los mercados rurales pues, con esto ellas y en muchas

ocasiones sus hijos, se suman a la lista de migrantes agrícolas. Sin embargo, el papel que la mujer tiene dentro de la producción agrícola incrementa su importancia.

Un factor importante en el desenvolvimiento social y laboral de las mujeres rurales es la flexibilidad del trabajo, ya que en la época globalizada, el sistema siempre exige incremento de la productividad, sin importar que ésta se refleje en la remuneración.

El que las mujeres estén socialmente preparadas para cuidar a los hijos, ejercer labores en el hogar y productivas provoca que sean:

“...un sujeto social ideal para la implementación de todo tipo de trabajo flexible en los diferentes sectores de la economía (maquilas, trabajo doméstico, labores agrícolas informales) porque, dada su función doméstica en la familia, han sido socializadas para tener la flexibilidad requerida para combinar la producción y la reproducción. Esto también es evidente en el mercado laboral, pues las mujeres pasan ‘flexiblemente’ de un sector a otro” (Deere, 2006: 102).

5.3.1 La mujer rural en México.

Un elemento primordial en la descripción de las mujeres rurales mexicanas es que desde niñas son amas de casa, labor que combinan con la agricultura y ganadería, por ello a la hora de la repartición del trabajo agropecuario a las mujeres se les sirve con cuchara grande (Bartra, 2008:2). Sin embargo, existen labores exclusivas para hombres pues en el campo la brecha entre géneros es dispareja como en la ciudad.

Entre las actividades que realizan las campesinas mexicanas en el hogar (Ramírez, 2008) destacan: cuidar ancianos, a sus hermanos y/o hijos, preparar comida, limpiar la casa, lavar, remendar, labores con las que contribuyen en gran medida al desarrollo económico de sus localidades ya que abastecen a la sociedad con mano de obra.

Las mujeres rurales también producen frutos, legumbres y plantas medicinales dentro del traspatio de sus hogares. Un trabajo que se considera exclusivo para ellas es el cuidado del ganado menor, crían aves de corral, puercos, ovejas y cabras. Dentro de la parcela deshierban, siembran, cosechan y aplican los insumos. Igual que en todo el mundo la única actividad que no realizan es la labranza.

Las familias de las mujeres rurales en México realizan la producción de cultivos dentro del minifundio, sin embargo en nuestro país la producción agrícola siempre varía debido a las condiciones del temporal pues, mientras algunas familias aprovechan las hectáreas de riego algunas deben adaptarse a las condiciones climáticas de las tierras de temporal que últimamente no han favorecido a la producción, provocando la baja producción de maíz y frijol, cultivos básicos que no son suficientes para el autoconsumo.

Además de problemas con la calidad de la tierra, las mujeres rurales enfrentan problemas sociales que afectan ampliamente su desarrollo dentro y fuera de la parcela. Del total de la población rural en México, las campesinas son de los sectores más marginados pues, el analfabetismo femenino en zonas rurales e

indígenas (Venosa, 2007: 83) es 7.7% mayor al de los hombres, tienen altos niveles de desnutrición además de malos servicios de salud.

Otro aspecto importante de la feminización del campo en México es que, a raíz de la incursión de mujeres en las actividades agropecuarias, han surgido organizaciones lideradas por ellas mismas, donde la principal tarea es lograr el reconocimiento no sólo por parte de los hombres, sino de la sociedad en general, como trabajadoras agrícolas. Organizaciones donde además de generar propuestas para lograr la equidad de género en el campo, también se busca la equidad en las políticas rurales ya que el tomar en cuenta las necesidades de la mujer rural en el presupuesto del Estado contribuiría a la estabilidad de la seguridad y soberanía alimentaria del país.

5.3.2 Las campesinas mexicanas y la tenencia de la tierra.

La feminización del campo mexicano puede ser objeto de confusiones a la hora de hablar de la tenencia de la tierra ya que, aunque las mujeres estén trabajando cada vez más en las parcelas, no significa que éstas sean de su propiedad. Según el Censo Agropecuario de INEGI de 2007, uno de cada cinco ejidatarios es mujer, en cuanto a los cargos agrarios los datos son bastante desalentadores, pues las mujeres ocupan apenas 2.5% de los comisariados ejidales mientras los hombres representan 97.5%.

En la mayoría de las localidades, la tenencia de la tierra está influenciada por situaciones simbólicas, como por ejemplo las de algunos pueblos originarios, los usos y costumbres.

Fue apenas en 1972 (Espinosa, 1998: 103) cuando se legalizó la dotación de tierras ejidales o comunales a mujeres mayores de 16 años, las parcelas debían ser de igual tamaño que las locales y en las mejores tierras aledañas al poblado. Sumado a esto la Unidad Agrícola e Industrial de la Mujer (UAIM), se propuso generar explotaciones en conjunto con mujeres de cada núcleo agrario, pero sólo una cuarta parte cumplieron con los requisitos legales y únicamente un tercio de las UAIM formadas funcionaron satisfactoriamente.

Las mujeres rurales e indígenas siempre han tenido una concepción muy diferente respecto al significado que tiene la propiedad de la tierra, ellas no le dan mucha importancia a nombre de quien está la parcela donde siembran, puede estar a nombre de su marido y/o hijos, situación que provoca que sea complicado saber el número exacto de mujeres que se dedican a las labores agropecuarias.

La presencia de las mujeres en la producción agrícola ha aumentado considerablemente en los últimos años, la importancia de esto radica en que es la principal fuente de ingresos para muchas familias rurales, por ello urge la regularización de núcleos agrarios con el fin de beneficiar a las mujeres que trabajan la tierra que no poseen.

El que las mujeres responsables de la producción de su parcela posean documentos que las acrediten como dueñas la tierra, abrirá un parte aguas para que

ellas puedan acceder más fácilmente a los programas públicos para el sector rural, además de que al tener un número elevado de ejidatarias o comuneras en el país, los programas hacia el campo tendrán un enfoque tanto para mujeres como hombres.

5.3.3 Apoyos Gubernamentales hacia mujeres rurales en México.

Cuando nos referimos a los programas dirigidos al sector femenino del campo, no se puede hablar de muchos logros, pues a lo largo de los años las políticas públicas rurales han estado enfocadas al sector masculino. Según Robles fue apenas en 2008 cuando en el Artículo 25 del Presupuesto de Egresos de la Federación en Anexo 9A denominado Presupuesto para Mujeres y la Igualdad de Género, se instituyó que el Ejecutivo Federal promoviera la igualdad entre mujeres y hombres, mediante la perspectiva de género en la elaboración, diseño y aplicación de las políticas públicas instrumentadas en el país (Robles, 2008:6).

En 2008 se aprobaron ocho mil novecientos ochenta y uno punto seis millones de pesos para 22 entidades gubernamentales como presupuesto para un total de 65 programas de las secretarías de Desarrollo Social, Salud, Hacienda y Crédito Público, Reforma Agraria y Economía. Los programas (Robles, 2008:6) de estas Secretarías que se enfocan a actividades productivas de las mujeres y que destinan todo su presupuesto hacia el sector femenino del campo, son el Fondo de Microfinanciamiento a Mujeres Rurales (Fomur), el Programa de la Mujer del Sector Agrario (Promusag) y el Programa de Organización Productiva para Mujeres Indígenas (POPMI). Sin embargo, la cobertura de estos programas es muy reducida.

Un programa que si tiene alta cobertura para las mujeres del campo es de carácter asistencial, Oportunidades. Según datos del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), en 2007 tres millones 805 mil mujeres rurales madres de familia fueron beneficiarias de éste, convirtiéndose en una vía de la política social de combate a la pobreza y especialmente en un medio fundamental de los programas alimentarios (Rangel, Pérez, 2008: 7).

Programas sociales que forman parte de Oportunidades: Programa de Apoyo Alimentario (PAL, desde 2003) y Programa de Apoyo Alimentario en Zonas de Atención Prioritaria (PAAZAP desde 2008), orientados supuestamente a las mujeres, presumen metodologías que incorporan al sector femenino a las políticas rurales. Sin embargo, Oportunidades nunca toma en cuenta que las mujeres rurales son sujetos productivos, que por cuestiones económicas y sociales están adquiriendo nuevos roles en el campo y al otorgarles apoyos monetarios y al mismo tiempo exigirles que asistan a pláticas y realicen trabajo comunitario, las hace sumisas al suponer que solamente sirven para desempeñar tales actividades y no labores agrícolas que deben realizar ante la ausencia de sus maridos y/o hijos (Rangel, Pérez, 2008: 7).

Ninguno los programas señalados, cuenta con estrategias que tengan como objetivo cambiar la calidad de vida de las mujeres rurales en forma individual, independientemente de su entorno familiar, pues no se da importancia a los roles

productivos de las mujeres, los cuales innegablemente son parte importante en el desarrollo económico y social de las zonas rurales.

6. HIPÓTESIS.

La globalización condujo a México a adoptar el neoliberalismo como modelo de desarrollo. Entre los más afectados por este modelo está la mayoría de los campesinos mexicanos, pues se enfrentaron a los aumentos en los costos de producción, al derrumbe de los precios de sus productos agrícolas y consecuentemente a la caída de la rentabilidad de sus actividades agropecuarias.

Junto con lo anterior, la drástica reducción de los subsidios y el empoderamiento de las empresas transnacionales en el campo mexicano, agudizaron la pérdida de la rentabilidad y lo sembrado por los pequeños productores dejó de tener valor dentro del mercado comercializándose a muy bajo precio. Por otra parte, al retiro del Estado como regulador y agente de fomento de la producción, se le sumó la incorporación de las tierras del sector social al mercado con la reforma a la Ley Agraria en 1992; éstas pasaron a ser enajenables y embargables.

Todo lo anterior ha provocando la salida de campesinos de las zonas rurales, principalmente hombres, en busca de mejores condiciones de vida. Como consecuencia, cada vez con mayor frecuencia las labores agropecuarias pasan a manos de las mujeres. Esto último no es considerado en esta investigación como un proceso negativo; el problema radica en que ellas no cuentan con el apoyo

gubernamental para trabajar la tierra, sobre todo, por la discriminación de género prevaleciente en México.

7. CHICHILTEPEC. RANCHERÍA ANEXA AL EJIDO, SAN JUAN BAUTISTA.

La ranchería de Chichiltepec pertenece al municipio de Coxcatlán. Este municipio tiene dos juntas auxiliares, Calipam y San José Tilapa; también existen otras rancherías que forman parte de este municipio (Puertos, Raymundo, 2010). El ejido que comprende Coxcatlán se llama San Juan Bautista, es decir, territorialmente municipio y ejido coinciden, ocupan el mismo territorio. Para evitar confusiones a lo largo de la investigación, al momento de referirnos al municipio de Coxcatlán y/o ejido San Juan Bautista, sólo se mencionará el último.

Chichiltepec se anexó a San Juan Bautista el mismo año en que se les restituyeron sus tierras⁷; esto fue el 4 de Agosto de 1937 y fue publicada la resolución el 20 de Agosto del mismo año en el Diario Oficial de la Federación. “El que Chichiltepec sea un anexo de éste ejido, significa que sus habitantes no están reconocidos como ejidatarios, sino que tienen una constancia de posesión” (Bolaños, Abelino, 2011) es decir, son posesionarios⁸.

⁷ Para no confundirse respecto a la tenencia de la tierra que existe en Chichiltepec y la lengua que habla la población, es necesario consultar la cita López Bárcenas, (2011:9) ya que según el Artículo 2° de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, es importante no confundir la comunidad agraria con la comunidad indígena, pues ni todas las comunidades agrarias son indígenas ni todas las comunidades indígenas son agrarias. Existen comunidades indígenas que pertenecen al régimen agrario ejidal, o incluso solo tienen propiedad privada; de la misma manera existen comunidades agrarias donde sus integrantes son mestizos o mayoritariamente mestizos. Esto se debe al proceso histórico de dotación ejidal y reconocimiento y titulación de las comunidades agrarias.

⁸ Según menciona Cerón (2006: 120) Posesionario es el sujeto que posee determinada superficie de un ejido o comunidad, efecto para el cual ha mediado la autorización de la asamblea general, pero cuyo reconocimiento no implica la obtención de todos los derechos propios de un ejidatario o comunero, sino únicamente el derecho de usufructo de la parcela o zona de uso común que posee.

Los trámites agrarios que deben realizar los hacen en la cabecera municipal de San Juan Bautista. Como señalaron las autoridades de Chichiltepec “estamos anexados, aunque nos reconocen, estamos como poseionarios, cuando acudimos por algún documento, tenemos que ir con el Comisariado Ejidal de San Juan Bautista” (Autoridades, 2011). En la investigación de campo, se observó que al igual que los ejidatarios, los pobladores de Chichiltepec realizan asambleas, donde platican y resuelven los problemas y necesidades de la ranchería.

Cada habitante que se dedica a las actividades agropecuarias y tiene en regla sus documentos de constancia de posesión, dispone de dos a cinco hectáreas aproximadamente.

Como Ranchería anexa al ejido San Juan Bautista, Chichiltepec pertenece al CADER (Centro de Apoyo para el Desarrollo Rural Sustentable) ubicado en Tehuacán, Puebla denominado Cañada Poblana, conocido como el Distrito 3. Existe una oficina de la Procuraduría Agraria en Tehuacán, los miércoles un representante agrario visita la oficina del ejido San Juan Bautista para atender conflictos agrarios (Puertos, Raymundo, 2010).

7.1 Ubicación.

El municipio de Coxcatlán se localiza a 20 Km. de Tehuacán Puebla (Mapa de Coxcatlán, 2010). Existen tres tipos de propiedad, el ejido (90%), la pequeña propiedad (5%) y bienes comunales (5%), de los cuales sus dueños cuentan con documentos que reconocen la propiedad (Puertos, Raymundo, 2010).

Al municipio de Coxcatlán pertenecen algunas localidades, entre las principales están; Calipam y San José Tilapa que son dos juntas auxiliares del municipio y entre las rancherías más importantes se encuentran; Potrero, Xochitlalpa, Xacalco, Tecoltepec, Ocotlamanic y Chichiltepec donde se realizó el trabajo de campo (Puertos, Raymundo, 2010).

Chichiltepec se encuentra a 11 km de Coxcatlán⁹ (Enciclopedia de los Municipios), colinda al norte con la Ranchería Pala; al sur con el ejido, San Juan Bautista, Potrero y San José Tilapa al este; con Xochitlalpa y al oeste con el ejido San Juan Bautista y San José Tilapa.

7.2 Los cultivos en Chichiltepec.

Los cultivos preponderantes en Chichiltepec son el frijol y el maíz, éste último es para el autoconsumo. También se siembra chícharo, garbanzo, haba, ejote, algunas variedades de hierbas y flores de temporada. Estos cultivos y cuando se tiene cosecha excedente de frijol, se comercializan en los mercados regionales (Puertos, Raymundo, 2010).

7.3 Población.

En Chichiltepec habitan aproximadamente 1,200 personas de las cuales el 55% son mujeres. Entre el 10 y 15% no saben leer ni escribir y la mayoría de la población habla náhuatl y español. Según los datos recabados en las entrevistas

⁹ Ver mapa de Chichiltepec en anexo dos.

(Bolaños, Abelino 2011), debido a programas sociales como Oportunidades la tasa de natalidad ha crecido considerablemente ya que, al tener seguro un apoyo monetario, las mujeres jóvenes se embarazan porque este programa les otorga apoyos en base al número de hijos que tienen.

7.4 Los Usos y Costumbres en Chichiltepec.

Chichiltepec es una ranchería que se rige por usos y costumbres, esto quiere decir que los habitantes se organizan de manera distinta a la de otros lugares. Estos usos y costumbres provienen de reglas que los antepasados les dejaron como herencia a los pobladores de Chichiltepec. En lo que se refiere a los trabajos comunitarios, tenemos que ellos realizan faenas, “tequio que es una labor social que se hace componiendo caminos o sembrando en las parcelas que son de uso común cuya cosecha es para el beneficio de la comunidad” (Autoridades, 2011). A la hora de elegir a sus gobernantes no lo hacen bajo la forma normalmente conocida es decir, por medio de partidos políticos, sino por elección interna de sus gobernantes.

Cuando en Chichiltepec eligen a sus gobernantes la votación es directa, se realiza una junta en la Inspectoría Auxiliar Municipal ubicada en el centro de la ranchería, a la que asiste toda la población mayor de dieciocho años. Se nombran dos personas que serán los posibles gobernantes y las personas pasan a votar marcando en un pizarrón quien les gustaría que fuera Inspector y Juez de Paz. “El que tenga más votos de estas dos personas es el que queda como Juez de Paz e Inspector de Chichiltepec, a este último se le considera la máxima autoridad, y el

que obtiene menos votos se queda como suplente. Para elegir al Secretario Auxiliar de Ejido se realiza la misma mecánica, pero a la reunión sólo asisten los posesionarios de Chichiltepec” (Bolaños, Abundio, 2011).

La elección de Secretario, Tesorero y sus Vocales no se realiza de la misma manera, ya que se solicita a la población que los elija de manera más simple, es decir, no se hace votación directa sino una persona encargada pregunta quiénes están de acuerdo en que alguna persona propuesta, sea Tesorero o Secretario y los que estén de acuerdo levantan sus manos. A los policías se les elije de la misma manera. “En Chichiltepec hay seis policías y dos comandantes. Cuando se generan conflictos que no son muy graves, como un disgusto, se levanta el acta de conformidad entre las personas involucradas y en caso de que se haya cometido un delito más grave como una violación, robo o un asesinato se da parte al municipio para que proceda con la respectiva sanción” (Bolaños, Abundio, 2011).

En Chichiltepec eligen a sus autoridades cada 3 años. En el mes de febrero se realizan las asambleas y en junio las autoridades elegidas asumen sus cargos. Las condiciones para poder ser autoridad en Chichiltepec son: “ser originario de la ranchería citada, conocer todos sus alrededores, ser mayor de dieciocho años, ser casado, porque al ser padre de familia pone un buen ejemplo al ser autoridad, además de tener un buen comportamiento en Chichiltepec” (Bolaños, Abundio, 2011).

Las autoridades que existen en Chichiltepec son: un Inspector auxiliar municipal que atiende cuestiones relacionadas con el municipio; un Inspector

familiar que lleva el control poblacional en Chichiltepec; el Juez de Paz que atiende cuestiones jurídicas y el Secretario Auxiliar de Ejido dedicado a cuestiones agrarias.

Con respecto a los servicios públicos en Chichiltepec, no cuentan con agua potable ni con drenaje. Pero sí dispone de energía eléctrica. El camino de acceso a la localidad es de terracería y sólo hay una Clínica en el centro, donde se atiende a toda la población.

Para atender la educación Chichiltepec dispone de dos jardines de niños, uno de la SEP y otro de CONAFE; una escuela primaria; una secundaria y una telesecundaria. En el curso escolar 2011-2012 comenzó a operar un bachillerato (Autoridades, 2011).

8. LOS TRABAJOS AGROPECUARIOS QUE REALIZAN LAS MUJERES EN CHICHILTEPEC.

A partir de los datos obtenidos en las entrevistas a mujeres de Chichiltepec que trabajan en las labores agropecuarias, se realizó un análisis con el objetivo de conocer las características y condiciones del proceso de participación de las mujeres en las labores agropecuarias.

A fin de tener una primera aproximación al espacio en estudio, se entrevistó a tres hombres, autoridades de Chichiltepec, tres informantes claves y a 10 mujeres campesinas que aportaron información sobre la evolución que ha tenido del trabajo agropecuario de las mujeres en Chichiltepec. A continuación se presentan los resultados recabados en el trabajo de campo.

8.1. Las mujeres que están trabajando en las actividades agropecuarias.

Se analizó el padrón de Procampo para tener una aproximación al número de mujeres que tienen derechos sobre la tierra en Chichiltepec. Antes de señalar los datos obtenidos, es importante mencionar que en Chichiltepec la mayoría de los productores recibe el apoyo de dicho programa, es decir el 95% cuenta con este subsidio de Procampo. Otra cuestión que es importante señalar es que se le considera un programa en el que la mayor parte de los beneficiarios son hombres.

No existen restricciones para las mujeres pero en la localidad se tiene la creencia que todos los beneficiarios son hombres. En la consulta del padrón se observó que el número de posesionarios que son beneficiarios de Procampo son 158. De estos, 118 son hombres y 40 mujeres, es decir, el 26% de los beneficiarios de Procampo son del sexo femenino (Procampo, 2011). Aunque este porcentaje no es alto representa una significativa presencia de las mujeres que trabajan en las labores agropecuarias en Chichiltepec. Por otra parte, en el estudio de campo se observó que la mayoría de los hombres que están recibiendo Procampo son asistidos en el trabajo del campo por sus esposas. Con ello se comprueba que cada vez es más importante la participación de las mujeres, no sólo dentro de los núcleos agrarios, sino también en aspectos de otro tipo como su participación en los programas públicos para el sector rural que antes se consideraban exclusivos para varones.

En Chichiltepec la cifra de mujeres posesionarias ha aumentado con el tiempo. Sin embargo, los hombres rebasan el número de posesionarios pues existen más hombres posesionarios que mujeres. Una causa de que el número de mujeres a

cargo de la producción haya aumentado, es que muchas no se casaron o los hombres migraron para realizar otro trabajo y ellas debieron asumir el trabajo en el campo (Sánchez, Aurora, 2011).

8.2 Tipos de trabajo que realizan en el campo las mujeres de Chichiltepec.

Cuando las mujeres de Chichiltepec fueron niñas, su trabajo era cuidar el ganado porque la mayoría de las familias de Chichiltepec han tenido chivos desde hace más de medio siglo. Junto con esto se observa que a medida en que aumenta la edad de las mujeres y se casan, sus actividades agropecuarias se incrementan, pues ya no sólo cuidan a los chivos, sino también realizan labores en el campo. Un factor a destacar es que todas señalaron que a la mujer se le dificulta trabajar con el arado, debido a que éste instrumento es pesado para ellas.

Cuando la señora Juvencia era niña, se dedicaba a sembrar y a cuidar a los animales, como pollos gallinas y chivos. En la actualidad “siembra detrás del mozo que conduce el arado y cuida los chivos cuando estos comen” (Cortés, Juvencia, 2011).

En labores que realizan los hombres de Chichiltepec como limpiar la milpa, por lo general son asistidos por las mujeres. A lo que más se dedican las mujeres de Chichiltepec, es a cuidar a los chivos cuando salen a comer. También deshieran la tierra cuando se va a sembrar y “a veces vamos a arrancar el frijol o ayudamos a los hombres a cortar el zacate” (Cortés, Alfonsina, 2011). Doña Alfonsina señaló

que tiene dos hijas y al igual que ella pastorean a los chivos y ayudan a los hombres a trabajar en el campo. Entre las actividades que realizan están: “sembrar o a abrir el surco para sembrar” (Cortés, Alfonsina, 2011). Esto lo hacen con el azadón¹⁰ que usan en sustitución del arado. El azadón y la pala los usan para sembrar maíz y frijol. Cuando utilizan el arado, se lo prestan sus hijos.

A lo largo de las entrevistas algunas mujeres como doña Leonila, reflexionaron sobre el reparto de actividades en el campo, pues ella de niña cuidaba a los chivos cuando estos comían y ahora además de las labores domésticas asiste a los hombres en el campo; “hacemos el quehacer, o la cocina y luego los hombres todavía nos dicen vamos a arrancar frijol, vayan a leñar, ellos sólo se dedican a limpiar la milpa, eso todo el día y nosotras tenemos que correr a hacer las tortillas aquí en la casa-como nosotras molemos- a hacer la comida, trabajamos más nosotras que ellos” (Montalvo, Leonila, 2011).

Algunas entrevistadas combinaban el pastoreo de los chivos con asistir a sus padres en las labores agrícolas, la señora María Luisa por ejemplo, cuidaba chivos, arrancaba hierbas donde sembraba su papá y recolectaba leña (Coello, María Luisa, 2011). El único cambio en su vida que observó se dio cuando se casó, pues empezó a cuidar al ganado mayor específicamente toros. Señaló que el arado es un instrumento muy pesado para las mujeres, razón por la cual ellas no lo utilizan,

¹⁰ Azadón: Instrumento que se distingue de la azada en que la pala, cuadrangular, es algo curva y más larga que ancha. Sirve para rozar y romper tierras duras, cortar raíces delgadas y otros usos análogos. (Diccionario de la Real Academia Española, 2011).

comentó que las mujeres que tienen toda la responsabilidad sobre la tierra, contratan mozos para que lleven el arado a la hora de sembrar (Coello, María Luisa, 2011).

La señora Aurora Alba de niña cuidaba a los chivos. Se casó a los 18 años y las actividades que realizaba eran arrancar frijol para que los hombres lo limpiaran y pizcaran. Cuando tenían ganado, ella iba a cuidarlo con el mozo que trabajaba para ella y su esposo.

Muchas veces las mujeres que desde jóvenes laboran en el campo, se enfrentan a dificultades sociales que les impiden seguir trabajando en la milpa y cuidar al ganado menor, es el caso de doña Aurora Alba. Mencionó que debido a que ella se enfermó, su esposo tuvo que vender todo su ganado para poder costear su enfermedad, es por ello que ahora sólo siembran sus tierras ella y su esposo con ayuda de mozos, ya que todos sus hijos salieron a trabajar a las ciudades cercanas y no regresaron (Alba, Aurora, 2011).

Durante las entrevistas, las mujeres de Chichiltepec mostraron su agrado por las actividades agropecuarias y aunque suelen ser agotadoras a ellas les gusta realizarlas. Desde que era niña a doña Minerva sus papás la mandaron a trabajar en el campo, a ella no se le hacía pesado acatar las órdenes de sus padres, al contrario ese tipo de trabajo le gustó, sobre todo cuidar a los chivos cuando comían; ella no sembraba. Lo que ahora hace es: limpiar la milpa, deshierbar, cuidar al ganado y acarrear leña para consumo de su familia. La diferencia que ella nota respecto a su trabajo de antes y el de ahora en las labores agropecuarias es que “antes solo cuidaba a los chivos pero ahora hago todas las labores del campo” (Alba, Minerva, 2011).

Con el paso del tiempo, las mujeres están participando más en las labores agropecuarias, tanto en la toma de decisiones con el marido y en el trabajo dentro de la parcela. Al esposo de la señora Minerva, le ocurrió un accidente y quedó discapacitado, por ello ahora ella tiene que partirse en dos para realizar las labores del hogar y del campo (Alba, Minerva, 2011).

Como se mencionó anteriormente, las mujeres rurales que se dedican a las labores agropecuarias en Chichiltepec y son responsables de la producción, contratan al yuntero para que lleve el arado, caso de la señora Aurora Sánchez que ahora es responsable de su tierra. De niña doña Aurora ayudaba a su madre sembrando y limpiando la milpa. Las diferencias que ella nota en su trabajo agropecuario de cuando era niña y ahora es que: “antes, bordaba y cuidaba a los chivos, ahora cuida animales, limpia milpa, siembra y limpia frijol. “Medio día en el campo y medio día llevando a los chivos en el monte, pues mi nuera me ayuda en la casa” (Sánchez, Aurora, 2011).

8.3 Desde qué edad desempeñan el trabajo del campo.

Uno de los problemas que predomina en las zonas rurales de México, es la falta de acceso a los servicios educativos, lo que provoca que desde muy jóvenes tanto las niñas y niños tengan que trabajar en la parcela, ya que al no contar con el dinero para pagarles a los mozos, los padres emplean a sus hijos en las labores del campo. De las mujeres que fueron entrevistadas en Chichiltepec, todas señalaron

que abandonaron sus estudios cuando cursaban la primaria.¹¹ Ellas argumentan que la principal razón fue que a sus papás no se les obligaba a llevar a la escuela a sus hijos. Conocer desde cuándo y por qué abandonaron sus estudios las chichilteñas, es un indicador importante para poder saber desde qué edad y por qué comenzaron a trabajar en las labores agropecuarias en Chichiltepec.

Las edades en que las entrevistadas de Chichiltepec empezaron a laborar en el campo oscilan entre los 8 y 13 años aproximadamente, la señora Serafina por ejemplo, empezó a trabajar en el campo a los 8 años. Actualmente le duelen las piernas por ello realiza labores complementarias como: quitar la hierba al frijol cuando este se va a cosechar y lleva a sus toros a comer en el monte que se localiza muy cerca de su domicilio. Su nuera e hijo, son las personas que realizan las labores agropecuarias (Coello, Serafina, 2011).

En México las campesinas asisten poco a la escuela, pues sus padres prefieren que los ayuden en el trabajo del campo. De todas las mujeres entrevistadas en Chichiltepec, doña Elvira fue la única que señaló que nunca asistió a la escuela. Empezó a realizar las actividades del campo a la edad de 12 años y cuando era más chica ayudaba a su madre en las labores del hogar; al igual que las demás entrevistadas, ella cuidaba a los chivos y ayudaba a su padre a sembrar (Celestina, Elvira, 2011).

¹¹ En la década del 50' y 60' aproximadamente, en Chichiltepec la educación se impartía hasta el tercer año de primaria. Si los niños deseaban estudiar más tenían que trasladarse a Coxcatlán, la cabecera municipal.

En la época en que las mujeres entrevistadas eran niñas, sus padres no consideraban prioridad que sus hijos asistieron a las aulas, como se dijo antes. La señora Leonila sólo estudió el primer año de primaria, sus papás decidieron que abandonara sus estudios porque, como coinciden todas las entrevistadas no era obligatorio llevar a los hijos a la escuela. Ella “tenía 12 años cuando empezó a trabajar en el campo” (Montalvo, Leonila, 2011).

Muchas mujeres rurales se casan jóvenes, lo que muchas veces provoca que haya una transformación en el trabajo que realizan en sus casas; la señora María Luisa por ejemplo, dejó de estudiar cuando estaba en segundo año de primaria, a la edad de 12 años empezó a trabajar en las actividades agropecuarias y se casó a los 16 años. Señaló que desde que se casó, su trabajo en la parcela aumentó, ella trabaja ayudando a su marido (Coello, María Luisa, 2011).

Algunas campesinas prefirieron trabajar en la parcela que estudiar, porque asistir a las aulas no era algo prioritario para ellas, doña Aurora Alba estudió hasta segundo año de primaria; mencionó que no podía escribir y no le gustaba la escuela, por ello sus padres decidieron que dejara de estudiar y empezó a trabajar en el campo a la edad de 13 años. Por su parte, Juvencia comenzó a trabajar en las labores agropecuarias a los 10 años (Cortés, Juvencia, 2011).

9. LA MIGRACIÓN EN CHICHILTEPEC: QUIÉNES MIGRAN Y POR QUÉ SE VAN.

No olvidemos que la migración es un fenómeno antiguo en México. Sin embargo, en las zonas rurales ha ido aumentando a raíz de la instrumentación del neoliberalismo, sobre todo la de los jóvenes. Por ello es un tema importante para este trabajo puesto que la migración ha sido un factor fundamental que ha propiciado la feminización de las labores agropecuarias en el país.

La mayoría de las personas que trabajan la tierra en Chichiltepec son personas de entre 50 y 70 años y un indicador importante de la migración es que los hijos de estas personas han salido a las ciudades cercanas y a los Estados Unidos.

Aproximadamente el 30% de la población total de Chichiltepec ha abandonado la ranchería. “La mayoría de las personas que salen a trabajar como jornaleros por contrato en los estados del norte del país o en Estados Unidos y regresan a trabajar sus tierras, son personas mayores. Sin embargo, existe un mayor número de jóvenes que salen de la ranchería y ya no regresan” (Alba, Aurora, 2011).

Es importante señalar que de las mujeres entrevistadas, son minoría las que son verdaderamente responsables de la producción ya que, si bien su participación es importante dentro de la producción agropecuaria, ésta es realizada de manera subordinada a sus maridos. Esto se menciona porque en el trabajo de campo se observó que no hay tanta migración de los maridos, más bien se da por parte de las y los jóvenes de Chichiltepec, situación que se genera cuando las labores agropecuarias ya no son atractivas para ellos y salen a trabajar en otras actividades.

La falta de hombres en el campo impulsa que las mujeres participen más en la parcela, tengan o no los derechos sobre ella, ya que el esposo, las hijas e hijos constituyen una parte importante de la fuerza de trabajo para las actividades agropecuarias en Chichiltepec.

Chichiltepec, como se mencionó antes, se encuentra a 11 km de Coxcatlán y a 31 km de Tehuacán, la urbe más cercana. Al perder rentabilidad los cultivos, las actividades agropecuarias ya no resultan atractivas para los jóvenes chichilteños ni para algunas personas mayores. Esto provoca que busquen la manera más viable para sobrevivir, por ejemplo trabajando en comercios de Coxcatlán, como jornaleros en la zafra de caña para el cercano ingenio de Calipam, en las maquilas de Tehuacán, etc.

Este es su primer acercamiento con el mundo globalizado. Al conocer nuevas costumbres y formas de vida, éstas atraen a la mayoría y el simple hecho de ganar dinero de una forma más fácil los jala hacia el mundo industrializado, dejando atrás el arado y la siembra de maíz y frijol en su lugar de origen, Chichiltepec. Los destinos más frecuentes a los que migran los jóvenes y algunos hombres mayores son, la Ciudad de México, Puebla, Tehuacán y Oaxaca.

El papel de las remesas que llegan de Estados Unidos y los envíos que hacen los migrantes de las ciudades más cercanas es importante ya que, muchas veces, éstas son usadas para financiar el trabajo de la tierra. Pero no olvidemos que las remesas no serían necesarias, si las labores agropecuarias en nuestro país fueran una actividad rentable y apoyada por el Estado.

A continuación en voz de las entrevistadas se busca evaluar la importancia de la migración en la feminización de las labores agropecuarias en Chichiltepec.

En Chichiltepec la migración de los esposos no es muy frecuente, la que se da en gran medida es la de los jóvenes. Al salir los hijos e hijas, las labores agropecuarias pasan a manos de las mujeres asistiendo al marido y en algunos casos las madres solteras asumen la responsabilidad completa sobre la tierra. La señora Aurora accedió a la tierra aproximadamente en el año de 1991; ella señaló que trabaja las tierras que eran de sus padres porque sus hermanas no trabajaban las que les dejaron, se casaron y viven con sus esposos. Una vive en Chichiltepec y la otra en la Colonia Pala, localidad cercana a Coxcatlán (Sánchez, Aurora, 2011).

Algunas mujeres de Chichiltepec heredaron las tierras que les dejaron sus padres, como en el caso de doña Juvencia a quien su padre dejó a cargo de la parcela que trabajaba. Ella tuvo hermanas pero todas salieron de Chichiltepec. Señaló que los primos y hermanos de su esposo se fueron a vivir a Tehuacán, una de las ciudades más cercanas, debido a la falta de rentabilidad de los cultivos (Cortés, Juvencia, 2011). De lo anterior se deduce que el sexo de la mayoría de los migrantes en Chichiltepec es masculino. La señora Serafina también es dueña de la tierra pero debido a que es una señora de edad mayor, un sobrino que ella considera como su hijo y la esposa de éste, son los que realizan la mayoría de las labores agropecuarias.

Ella tuvo dos hijas, que migraron para Tehuacán. Se puede decir que en ese hogar existe más presencia femenina en las labores agropecuarias porque los que trabajan son: la señora Serafina, aunque como se mencionó anteriormente lo hace en

menor escala, su nuera y su hijo que sería el que lleva el arado y limpia la milpa (Coello, Serafina, 2011).

En Chichiltepec existen unidades de producción en las que ha permanecido toda la familia. Una de ellas es la familia de Alfonsina porque ninguno de sus hijos ha salido de Chichiltepec; dos hombres se casaron y dos mujeres viven con ella y con su esposo. Aunque la tierra está a nombre de su esposo, ella y sus hijas participan activamente en la producción agropecuaria ya que las tres trabajan la tierra para sembrarla con instrumentos como la pala y el azadón. Aquí vemos que el que no puedan usar el arado, no significa un impedimento para que ellas realicen las labores agrícolas en su totalidad sin ayuda o subordinadas a los hombres (Cortés, Alfonsina, 2011) puesto que utilizan otras herramientas en sustitución del arado.

Algunas campesinas tienen hermanos hombres pero al no interesarles el trabajo dentro de la parcela, prefirieron salir a las ciudades vecinas como Puebla, Tehuacán y/o Oaxaca. Ese es el caso de doña Gudelia, pues todos sus hermanos viven en la ciudad de Puebla, “salieron cuando ella era niña y a ninguno le parece atractivo regresar a Chichiltepec” (Bolaños, Gudelia, 2011).

La salida de los hijos y/o esposo en busca de mejores condiciones de vida, incita que las mujeres aumenten su participación en las labores agropecuarias. En muchas ocasiones, ellas también migran a las ciudades cercanas porque no poseen la tierra que trabajan. Doña Leonila señaló que tiene una hija que vive en Tehuacán y un hijo que vive en la Ciudad de México; ambos le mandan dinero que ella usa principalmente para la educación de sus hijos ya que tiene dos hijas que estudian el

bachillerato. Algo importante que ella menciona es que en un determinado tiempo piensa irse de Chichiltepec para vivir en Tehuacán. Contempla esta acción como un avance para su familia y ella misma, “qué vamos a vender o qué cosa vamos a hacer para que uno salga más adelante, yo veo que no hay solución y en Tehuacán o en las ciudades podemos poner algún negocio y podemos salir adelante” (Montalvo, Leonila, 2011).

Por su parte, la señora María Luisa mencionó que sus hermanas se fueron de Chichiltepec a las rancherías vecinas y tiene un hijo que salió a trabajar a Coxcatlán, la cabecera municipal (Coello, María Luisa, 2011). Ninguno de los hijos de doña Alfonsina ha salido de Chichiltepec; sin embargo señaló que algunos de sus hermanos viven en Coxcatlán (Cortés, Alfonsina, 2011).

Como se señaló anteriormente muchas mujeres aumentan su participación en el campo, cuando sus hijos salen a otras ciudades y ya no regresan. Las labores agropecuarias las realizan subordinadas al marido, por ejemplo, ninguno de los 10 hijos de doña Aurora Alba viven con ella, 7 son hombres y 3 mujeres. Su esposo es el que trabaja la tierra, ella lo hace pero en ocasiones muy especiales, pues dedica más tiempo para cuidar a los chivos cuando estos comen. La causa principal de que sus hijos salieran de Chichiltepec, fue la falta de rentabilidad de los cultivos. “Al encontrar un buen trabajo y casarse en la ciudad de Puebla no les interesa regresar” (Alba, Aurora, 2011).

Muchos de los trabajos que desempeñan los jóvenes al salir de Chichiltepec los realizan en las maquilas de Tehuacán, pero son precarios y mal pagados; sin

embrago, les resulta atractivo al ser fuente de ingresos, porque el campo no genera cosechas suficientes ni para el autoconsumo. La señora Elvira comentó que tiene una hija que desde muy niña salió de Chichiltepec. Primero se fue a Tehuacán a trabajar a las famosas maquilas después se marchó a la ciudad de México. Le mandaba dinero hasta el mes de marzo de este año, que ella utilizaba para costear la educación de sus otros hijos y en ocasiones para sembrar (Celestina, Elvira, 2011).

Hace algunos años, cuando el marido salía a trabajar, las mujeres contrataban mozos para que mientras ellas realizaban las labores domésticas, ellos trabajaran las parcelas, pero ahora el dinero es insuficiente, por ello asumen la responsabilidad del trabajo agropecuario (Sánchez, Aurora, 2011).

Se considera que en Chichiltepec, como en la mayor parte del país, el proceso migratorio data de muchos años atrás, con anterioridad a la entrada del TLCAN. Pero algo importante que se observó es que la migración de los jóvenes está en aumento. El sexo de los migrantes varía mucho, no obstante la mayoría de los migrantes son hombres aunque por poco porcentaje. El que las mujeres asuman la producción agropecuaria se debe en gran parte a que los hijos se van y ellas ayudan al esposo a trabajar la tierra.

10. LOS PROBLEMAS QUE ENFRENTAN LAS MUJERES DE CHICHILTEPEC COMO TRABAJADORAS DEL CAMPO.

De acuerdo a la información recogida en las entrevistas, los problemas más frecuentes que enfrentan las mujeres de Chichiltepec, son los de carácter social y los de referidos a los ámbitos agrarios y productivos.

10.1 Problemas Sociales.

10.1.1 Acceso precario a la educación.

Todas las entrevistadas estudiaron en Chichiltepec. Cuando eran niñas el nivel máximo de estudios era el segundo grado de primaria y ninguna de ellas estudió en Coxcatlán. Es así como las mujeres de Chichiltepec y la población en general tuvo, hasta hace poco, un limitado acceso a la educación. Todas las entrevistadas mencionaron que la principal causa de que ellas no estudiaran es porque cuando ellas eran niñas, el Estado no obligaba a los padres a mandar a los hijos a la escuela; y por ello preferían que los hijos trabajaran en las actividades agropecuarias y/o ayudando en las labores del hogar.

Una desafortunada característica de las campesinas mexicanas es el analfabetismo pues, en las zonas rurales es un enorme problema que siempre afecta en mayor medida a las mujeres, debido a la discriminación de género y la falta de interés del Estado. La señora Serafina señaló que cuando estudiaba hubo una orden para los profesores desde la cabecera municipal, para que sólo le impartieran a los niños hasta el segundo grado, es decir que ese fuera el último nivel de estudios en Chichiltepec: “vino un inspector de Coxcatlán, ordenó que ya no nos enseñara la

maestra, que sólo hasta segundo año, faltaban 8 días para tercero y luego nos sacaron” (Coello, Serafina, 2011).

Al no contar con los medios económicos para contratar mozos y para que sus hijos asistan a la escuela, los padres de las mujeres de Chichiltepec prefirieron ponerlas a cargo del cuidado de ganado, “Sí me gustaba estudiar pues, pero mis papas me sacaron, ya me mandaron a cuidar los animales” (Cortés, Alfonsina, 2011) en esta ranchería la población emplea a sus familias en las labores agropecuarias, la mayoría de las veces es porque los padres prefieren que las hijas y/o hijos los asistan en lugar de pagarle a un mozo. Doña Leonila estudió hasta primer año de primaria “nuestros papás mejor decían, vayan a cuidar los chivos o vayan a trabajar en el campo, no nos mandaron a la escuela” (Montalvo, Leonila, 2011).

A quien tampoco le permitieron asistir a la escuela porque sus papás no contaban con dinero suficiente fue a doña María Luisa, ella señaló que también estudió hasta el segundo año de primaria. Por su parte, la señora Aurora Alba señaló que dejó de estudiar porque “no le gustaba la escuela” (Coello, María Luisa, 2011).

Un caso especial es el de la única de las entrevistadas que nunca fue a la escuela, a doña Elvira sus padres no la mandaron y por ello comenzó a trabajar el campo cuando era muy pequeña, mencionó que a ella “sí le hubiera gustado ir a la escuela incluso en la actualidad, pero no cree que sea conveniente pues no tiene tiempo debido a las múltiples ocupaciones que tiene en su hogar y en las labores agropecuarias” (Celestina, Elvira, 2011). La señora Aurora Sánchez señaló que

estudió hasta segundo año de primaria, porque “sus papás la sacaron de la escuela; por ello empezó a trabajar en el campo” (Sánchez, Aurora, 2011).

El abandonar sus estudios a temprana edad, es un factor determinante para que las mujeres de Chichiltepec comiencen a laborar en el campo.

10.1.2 Insuficiencia de los establecimientos para la Salud.

Chichiltepec cuenta con una clínica de la Secretaría de Salud. Sólo dispone de los instrumentos básicos para atender a la población. Si un habitante de Chichiltepec se encuentra grave se tiene que trasladar al hospital de Coxcatlán, la cabecera municipal.

En ésta clínica se reúnen las mujeres para las pláticas del programa Oportunidades. En estas reuniones se les explica a las mujeres sobre algunos temas de educación sexual. Sin embargo, en algunas ocasiones las explicaciones carecen de profundidad y no pueden ser comprendidas por las mujeres de Chichiltepec en dos o tres horas.

10.1.3 Carencia de organización entre las mujeres de Chichiltepec.

Como en todas las rancherías donde se habla una lengua indígena, en este caso el Náhuatl, los lazos comunitarios son muy notables entre los habitantes.

Durante el trabajo de campo, asistí a una de las pláticas que organiza el programa Oportunidades con las mujeres y noté la solidaridad entre las mujeres; la forma en que entre ellas se ayudan en cosas supuestamente de poca importancia.

Como por ejemplo darse el asiento una a la otra muestra la unión que existe entre ellas. Sin embargo todas las entrevistadas señalaron que en Chichiltepec no existe ninguna organización que se dedique a fortalecer esa unión entre las mujeres, sobre todo en cuestiones de apoyo a la productividad de la tierra. Según mencionaron ellas, les gustaría formar parte y/o hacer una organización pero no cuentan con los medios económicos y de logística para llegar a esa meta.

Al no impulsar la organización entre los habitantes, es notable como el Gobierno no hace ningún esfuerzo por apoyar a las unidades campesinas de esta zona. Tal vez la razón sea porque son zonas en las que se produce para el autoconsumo y esto no representa una inversión atractiva para el gobierno federal. Eso también es evidente a la hora de observar los apoyos gubernamentales que existen en Chichiltepec.

10.2 Problemas agrarios: la escasa presencia de las mujeres en los núcleos agrarios.

Según el Censo Agropecuario de 2007, el total de productores en el estado de Puebla era de 375,912, de los que 19.90% eran mujeres y 80.1% hombres. En el municipio de Coxcatlán, donde se encuentra ubicada la ranchería de Chichiltepec, el número de productores sumaba 1,938, de los cuales 18.6% eran mujeres y 81.37% hombres (INEGI, 2007a).

Tomando datos del Censo Ejidal 2007, se aprecia que el total de ejidatarios y comuneros del estado de Puebla es de 216, 675, de los cuales 165, 575 son hombres

y 51, 100 mujeres. Es decir, 23.58% son mujeres y 76.42% hombres (INEGI, 2007b).

Respecto a los derechos sobre la tierra, los datos del Registro Agrario Nacional de 2009 señalan que Puebla es el segundo estado de la República donde hay más ejidatarias. En relación a las edades de las mujeres que trabajan la parcela, en nuestro país prevalecen ejidatarias de edad avanzada, la mayoría de ellas tienen entre 45 y 65 años (S/A, 2009:202).

En el caso de Chichiltepec, la muestra de entrevistadas fue de mujeres que oscilan entre esas edades. Es importante aclarar que sólo dos de ellas tienen el título de la parcela que trabajan.

Por otra parte, en la mayoría de los casos la forma en que las mujeres se hacen de la tierra es mediante la herencia, dato importante para la investigación ya que, relacionándolo con lo obtenido en las entrevistas en Chichiltepec esta información concuerda. Dos de las mujeres entrevistadas que señalaron ser posesionarias, accedieron a la tierra mediante la herencia de sus padres.

10.2.1 Las dificultades que enfrentan las chichilteñas para acceder a la tierra.

De las mujeres entrevistadas sólo dos accedieron a la tierra por herencia de sus padres, las demás trabajan la tierra junto a sus esposos. Las que están dentro de este último grupo mencionaron que sus padres no las tomaron en cuenta a la hora de

heredar la tierra. En Chichiltepec, como en la mayoría de las zonas rurales del país acostumbran darles preferencia a los hombres a la hora de repartir la parcela.

La discriminación hacia las mujeres también se practica desde el seno familiar. Por ejemplo doña Elvira señaló que ella trabajó de niña en el campo igual que sus hermanos hombres, pero cuando su papá falleció dividió su tierra solamente entre ellos, los hijos varones “nuestros papás de por sí dicen que a las mujeres no les toca nada, a mí no me dieron, porque dijeron que la herencia era para mis hermanos... y yo soy la más grande, por eso le ayudaba mucho a mi papá” (Celestina, Elvira, 2011). A lo largo de la entrevista la señora Elvira mencionó que de acuerdo a las tradiciones heredarán las tierras de su esposo a los hijos varones, concluyó diciendo que le dejará algo a su hija, pero sólo ganado caprino. A pesar de que las mujeres comienzan a trabajar más en las labores agrícolas, los padres les dejan ganado menor para complementar las actividades agropecuarias (Celestina, Elvira, 2011).

Un caso similar al de doña Elvira es de la señora Leonila pues ella mencionó que su padre les dio preferencia a sus hermanos varones. A pesar de que ella trabajó al lado de su padre, éste no le heredo tierra. Su papá aún vive y sólo repartió tierras y ganado a los hombres “a mí como mujer no me dio nada y en cambio a los hombres les dieron ganado: chivos y su pedacito de terreno y a mí no” (Montalvo, Leonila, 2011).

10.2.2 Los futuros herederos de la parcela de las familias chichilteñas.

La mayoría de las entrevistadas mencionaron como primeros herederos a sus hijos varones. Después de cuestionarles el por qué de esta decisión, reflexionaron y señalaron que también les dejarían tierra a sus hijas. Sin embargo, la mayoría señaló que sólo les heredarían ganado vacuno y/o caprino. Cuando ellas piensan sobre el futuro de sus hijas, ven al ganado menor como una alternativa para la supervivencia de sus hijas. Surge la pregunta ¿si a los hijos también les dejan ganado, por qué no heredarles tierra a las mujeres?

Es importante señalar que ellas tienen la idea de que en el futuro, los hombres son los que trabajarán la tierra y las mujeres cuidarán el ganado pues, dejarla a los varones fue la primera idea que les surgió al pensar en los herederos de la tierra. Involuntariamente ellas mismas siguen reproduciendo las costumbres que les impiden acceder a la tierra.

De las entrevistadas, sólo una mencionó que le dejaría una parte de la parcela a sus hijas e hijos por igual, aludiendo que todos son sus hijos.

Otra cuestión importante es que algunas de las entrevistadas, no consideraron a ninguno de sus hijos como herederos ya que, según comentaron, ellos migraron a los Estados Unidos o a las ciudades más cercanas como Puebla o Tehuacán y al casarse no regresaron a Chichiltepec. La señora Gudelia, señaló como primera y única opción a los hijos varones para heredarles la tierra, después de manera un poco temerosa optó por decir que también a sus hijas les dejaría algo de tierra

justificándose al decir: “tienen derecho todos, pues los seis son mis hijos” (Bolaños, Gudelia, 2011).

10.3 Ser mujer en Chichiltepec: discriminación de género.

Los habitantes de Chichiltepec realizan asambleas en la ranhería, éstas las hacen para dialogar sobre cuestiones locales, pero es importante mencionar que no corresponden a las oficiales del ejido San Juan Bautista. En las asambleas va una persona por cada familia con título de posesionario.

Todas las entrevistadas mencionaron que sus esposos son los que asisten a las reuniones de los productores de Chichiltepec. Algo que llamó la atención de la presente investigadora fue que la mujer asiste a las asambleas sólo cuando el hombre no puede ir. Ellas mencionaron que desde siempre se ha acostumbrado hacer eso en Chichiltepec, también indicaron que hace poco tiempo que las mujeres que tienen el título de posesión de la tierra participan dando opiniones en las asambleas.

En Chichiltepec las mujeres consideran un hecho normal que sólo los hombres asistan a las asambleas y que cuando estos no puedan ellas vayan en su representación, aunque no se les permita participar en las reuniones¹². A lo largo de la plática sobre este tema, algunas entrevistadas reflexionaron y señalaron que les agradaría tener voz dentro de las asambleas cuando van en representación de su esposo: “A mí sí me gustaría ir, para que nos tomen en cuenta” (Cortés, Alfonsina, 2011).

¹² Participar ampliamente en las Asambleas: votar y opinar de la misma manera que los hombres.

En Chichiltepec siempre se ha acostumbrado que los hombres vayan a las asambleas, “aquí nos enseñaron los hombres que ellos van a la asamblea, nosotras no, las mujeres no” (Alba, Aurora, 2011). Las mujeres de Chichiltepec sólo asisten a las asambleas cuando sus esposos no pueden acudir, un día después de la entrevista doña María Luisa asistiría a una pues su esposo iría a trabajar en el campo, ella señaló sumisamente que iría a escuchar la plática de la asamblea y le diría a su esposo lo que se había dialogado ahí, “sólo estoy sentada mientras platican ellos, nosotras oímos y cuando vamos a nuestras casas, les decimos a los hombres de qué trató la junta” (Coello, María Luisa, 2011).

A algunas mujeres no les gusta asistir a las asambleas porque, según ellas, no tienen tiempo suficiente, es el caso de la señora Juvencia, quien señaló que para ella es algo usual y cómodo que ella vaya a la asamblea sólo cuando su esposo no puede, “yo no tengo tiempo a veces prefiero no ir” (Cortés, Juvencia, 2011).

A pesar de que algunas mujeres prefieren no asistir a las asambleas, en Chichiltepec existe un gran número de campesinas que son objeto de la discriminación de género, doña Leonila señaló que “a las mujeres no se les permite participar en la mayoría de las asambleas, porque todo lo que ellas discuten y opinan los hombres no lo consideran importante” (Montalvo, Leonila, 2011).

Entre las mujeres que también consideran que existe discriminación de género en las asambleas, doña Aurora Sánchez mencionó que como poseionaria de Chichiltepec acude a las asambleas. En ocasiones los hombres no dejan que las mujeres que asisten opinen; a veces les dicen: tú no opinas hecho que sucedió en dos

ocasiones, “pero pues todos tenemos derecho, todos tenemos la palabra para opinar” (Sánchez, Aurora, 2011). Señaló que hace apenas cinco años dejan entrar a las mujeres a las asambleas y las dejan opinar, aunque limitadamente. Ella alabó este hecho porque “algunas no tenemos marido, o no tenemos papá, no tenemos hermanos por eso, entonces todas decimos: si existe la asamblea por qué nosotras no existimos para la asamblea” (Sánchez, Aurora, 2011).

Sumados a los problemas de desigualdad de género en las asambleas, también se dan los que se relacionan a la hora de trabajar la parcela. La señora Minerva mencionó acertadamente algunos que coincidieron con los de la mayoría de las entrevistadas, ella contrata mozos sólo cuando sus dos hijos varones van a la escuela y no pueden asistirle con el arado, es decir, los contrata para que le ayuden en lo que se pueda, ya que su esposo no está posibilitado para trabajar en el campo. Les paga \$75 u \$80 al día. “A los mozos les doy de comer porque si no les das, quieren de a \$100 a \$ 120 ellos llevan sus taquitos, pero es mejor darles porque uno está perdiendo la cosecha ellos ganaron y nosotros no ganamos nada” (Alba, Minerva, 2011).

Otro problema que consideró la señora Minerva a la hora de realizar las actividades agropecuarias y que es muy común entre las Chichilteñas, tiene que ver con la falta de recursos para contratar jornaleros. “Yo quisiera tener más dinero para que los mozos limpiaran la milpa, llevaran la yunta, que sembraran, para yo poder atender la casa y cuidar a los chivos. Pero yo lo tengo que hacer porque no hay dinero. A veces saco a mis chivos y regreso otra vez a sembrar o a la casa” (Alba,

Minerva, 2011). Con este testimonio es bastante evidente la falta de rentabilidad de las labores agropecuarias y las condiciones de pobreza que se viven en Chichiltepec, las cuales contribuyen a motivar la salida de hombres, ocasionando el aumento de la participación de las mujeres en el campo.

10.4 Tierras de mal temporal y las mujeres de Chichiltepec.

El cambio de las condiciones climáticas es un factor determinante a la hora de sembrar y cultivar en Chichiltepec ya que, por la escasez o a veces exceso de lluvia, se ven afectados los cultivos de la población de Chichiltepec, el maíz y frijol, provocando que se eleven sus precios, situación que ocurre aproximadamente desde hace siete años. Y lo que viene a agudizar más este hecho es la falta de apoyo por parte del gobierno federal y estatal hacia este tipo de problemas. Consecuentemente se propicia el desinterés de los pobladores hacia la agricultura, ya que el frijol es el producto que más comercializan y el maíz es fundamental para su alimentación. La escasez de los cultivos también perturba la economía de los chichilteños y se agudizada más, por el alza de precios en la canasta básica.

Todas las entrevistadas señalaron que al encontrarse en la situación de no cosechar una cantidad considerable de frijol y por ende no poder venderlo, comercializan su ganado. Las que no cuentan con éste salen a trabajar a las ciudades mientras llega la temporada de siembra, sin embargo muchas ya no regresan.

Además de que el precio de la canasta básica ha aumentado, una problemática central para los habitantes de Chichiltepec es que el clima es muy inestable. “Ahora

ya no llueve como antes y si llueve, es de más y echa a perder la cosecha” (Alba, Minerva). Ello se expresa en el aumento del precio del litro de frijol, “hace 10 años costaba de \$6 a \$5 el litro¹³, pero sí alcanzaba porque se daba mucho y las cosas estaban baratas .Y ahora está a \$15 el litro, no se da y todo está más caro” (Alba, Minerva, 2011).

11. LAS POLÍTICAS NEOLIBERALES Y LA AGUDIZACIÓN DE LA FEMINIZACIÓN DEL CAMPO EN CHICHILTEPEC.

No es nuevo mencionar que la implementación del modelo neoliberal en México a mediados de la década de los ochenta, afectó al campo mexicano de una manera irreversible pero lo que desbordo aún más la crisis rural, fue el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, que abrió las fronteras del país al libre mercado de productos agrícolas.

Entre las políticas neoliberales que más afectaron la situación del campo mexicano destaca la apertura al mercado internacional. En Chichiltepec provocó la pérdida de rentabilidad del frijol que es el cultivo comercializable más importante y esto ha afectado severamente a las mujeres de Chichiltepec.

La desprotección a los cultivos de maíz y frijol en Chichiltepec se relaciona con la presencia del ingenio azucarero de Calipam en Coxcatlán. Puesto que este municipio es cañero por excelencia, tengo elementos para considerar que cuando se reparten los apoyos gubernamentales, la mayor parte se orienta a la caña de azúcar.

¹³ En Chichiltepec como en muchas zonas rurales del país, un litro equivale aproximadamente a un kilo.

12. LOS APOYOS GUBERNAMENTALES EN CHICHILTEPEC.

12.1 Programas de apoyo a la producción.

12.1.1 Crédito a la palabra.

Crédito a la Palabra es un programa que comenzó a operar en Chichiltepec en el año 2009, la ayuda se destinó para la siembra de maíz y frijol “los apoyaron con 1,100 pesos por hectárea, debido a retardos en la entrega de las cantidades los habitantes de Chichiltepec optaron por abandonar el programa por esta causa, Crédito a la Palabra ya no se aplica en Chichiltepec” (Bolaños, Abundio, 2011).

12.1.2 Programa de Apoyos Directos al Campo (Procampo).

El Procampo se instrumentó en nuestro país a finales de 1993 (Procampo, 2011). Surge como un mecanismo para trasladar recursos a los productores y compensarlos por los subsidios que reciben los competidores extranjeros de los productores nacionales. Como su nombre lo indica, constituye un apoyo directo al productor que pretendió sustituir los precios de garantía para los productores de granos y oleaginosas.

Se enfoca a personas físicas o morales que hayan registrado sus predios ante Procampo y se hayan integrado en el CADER correspondiente y mantengan en explotación el predio además de cumplir los requisitos establecidos por el programa. La superficie beneficiada por Procampo es la extensión de tierra que es sembrada con cultivos elegibles en alguno de los ciclos agrícolas ya sea, Otoño-Invierno o Primavera-Verano. Entre los cultivos elegibles se encuentran el Maíz, frijol, trigo,

arroz, sorgo, soya, algodón, cártamo y cebada. Existen dos tipos de cuotas, (Procampo, 2011) la Cuota Alianza de \$1,300.00 por hectárea para predios del ciclo agrícola primavera-verano de temporal y la Cuota Normal de \$963.00 por hectárea, para el resto de los predios del ciclo agrícola primavera-verano y para todos los predios del ciclo agrícola otoño-invierno de riego.

Con el dinero que reciben por parte de Procampo, los habitantes de Chichiltepec compran fertilizante, alimento para los toros que trabajan en la yunta y a veces compran abono porque regularmente usan el de los chivos. Doña Minerva mencionó que sólo compran esos insumos porque “el dinero que les otorga Procampo es muy poco” (Alba, Minerva, 2011). La semilla que utilizan para su siembra es la que seleccionan de sus cosechas.

Todas las entrevistadas y las autoridades señalaron que antes de 1993 no contaban con ningún apoyo gubernamental para sembrar, problema que afectó a toda la población de Chichiltepec, no sólo a las mujeres. Procampo es el primer programa de apoyo a la producción que llegó a Chichiltepec.

12.1.3 Insumos Productivos.

Otro programa que ayuda a los pobladores de Chichiltepec es Insumos Productivos, que comenzó a operar en 2011 gracias al financiamiento creado por el gobierno Estatal y la Financiera Rural. Les entregaron fertilizante en base al número de hectáreas, “los beneficiados pagaron en el mes de julio de 2011 la mitad del precio del insumo y en el mes de marzo de 2012, que es cuando los productores

obtendrán su cosecha, pagarán lo restante. Si el cultivo se da satisfactoriamente pagarán en su totalidad el fertilizante pero, si por el contrario no se da, ya no lo pagarán” (Bolaños, Abundio, 2011).

12.1.4 El Proyecto Estratégico para la Seguridad Alimentaria (PESA) y La Agencia de Desarrollo Rural (ADR) Mextlalli, S.C. en Chichiltepec.

El Proyecto Estratégico para la Seguridad Alimentaria (PESA, 2012), se define como el conjunto de conocimientos, técnicas y procesos, que se utilizan en el diseño y operación de programas de desarrollo rural, con la finalidad de satisfacer las necesidades de familias y grupos de las zonas marginadas de México.

Hablando de las Agencias de Desarrollo Rural como Mextlalli (Guevara, 2009:90), estas son creadas por mandato federal sin embargo, en la Sierra Negra de Puebla se fundan ligándose con los procesos histórico-culturales de la región pues, la mayoría de las veces los capacitadores son jóvenes recién egresados de la Universidad Autónoma de Chapingo, de las preparatorias técnicas de Tehuacán y Ajalpan y sobre todo, jóvenes indígenas que han vivido el proceso del surgimiento de Mextlalli y PESA.

Por eso mismo para poder crear una ADR se necesita cumplir con requisitos específicos como tener conocimiento de la zona, estar familiarizado con la dinámica de grupos, si es necesario hablar la lengua de la región, además de otros.

Siguiendo la metodología PESA Mextlalli sigue tres etapas importantes, (Guevara, 2009:105) la etapa de hogar saludable que se refiere a capacitar a la población de las comunidades, para gestionar proyectos que tengan que ver con dotación, como agua, energía y saneamiento; de esta forma, se gestionan proyectos para obtener tinacos de ferrocemento, estufas ahorradoras de leña y letrinas secas. Las etapas segunda y tercera se denominan producción de alimentos y generación de ingresos respectivamente.

Las estrategias implementadas por ADR Mextlalli S.C., han tenido un impacto importante en la vida de los pobladores y mujeres de Chichiltepec pues, “apoya en tiempo y forma a la población con el establecimiento de huertos familiares, herramientas como carretillas, palas, picos y cisternas de ferrocemento, que sirven de apoyo para practicar el riego por goteo” (Bolaños, Abundio, 2012).

Doña Aurora considera que las mujeres participan más en las parcelas desde que llegó este programa, ya que para elegir a los beneficiarios no se toma en cuenta si se es hombre o mujer.

12.1.5 El impacto en la producción de los apoyos gubernamentales en Chichiltepec.

Algunas complicaciones que han tenido en Chichiltepec con los programas de apoyo a la producción, hablando especialmente de Crédito a la Palabra es que los apoyos llegan tarde, es decir, cuando los pobladores necesitan apoyos económicos es a la hora de empezar a sembrar, esto es en el mes de mayo o junio, pero siempre

recibían Crédito a la Palabra los primeros meses del año, de manera que en vez de dar el apoyo para la siembra, lo dan para pizca.

Algunos habitantes de Chichiltepec consideran que necesitan los apoyos tanto monetarios como de insumos antes de sembrar y en el caso del fertilizante en los meses que ellos los utilizarán y no cuando cosechan. “Muchas veces nos dan apoyos cuando ya estamos cosechando y no sembrando, la razón que nos dan es que esos apoyos de por sí tardan en llegar. Los encargados de los programas en el municipio deberían de considerar darnos apoyos cuando los necesitamos, así como el fertilizante, si nos lo dan cuando ya pasó el tiempo de siembra, ¿ya para qué?” (Bolaños, Abundio, 2011).

Como se señaló en el apartado de Mextalli, en el trabajo de campo se observó que es el programa que más ha beneficiado a la producción de los habitantes de Chichiltepec. Algo que es importante señalar es que con la instalación huertos de traspatio las mujeres son las beneficiadas, ello les permite producir alimentos que a su vez venden en el mercado de la región, sin descuidar las labores domésticas ni a sus hijos.

12.2 Programas sociales.

12.2.1 Oportunidades.

El programa Oportunidades se orienta a hogares con pobreza alimentaria y a los que tienen un ingreso escaso para invertir en el desarrollo de sus integrantes en educación, nutrición y salud.

Según datos de la Secretaría de Desarrollo Social (Oportunidades, 2012) Oportunidades está instrumentado a nivel nacional, y opera en 100 mil localidades aproximadamente de municipios de alta marginación.

Oportunidades otorga recursos a las mujeres madres de familia, destinados a complementar el ingreso familiar y la alimentación de los integrantes de sus familias; becas para niños y jóvenes; apoyo para útiles escolares; servicios médicos y sesiones educativas para la salud; suplementos alimenticios a niños y niñas entre 6 y 23 meses, y con desnutrición entre los 2 y 5 años, también a mujeres embarazadas o que se encuentran en periodo de lactancia. Además da apoyo por cada adulto mayor integrante de la familia, que no recibe recursos del Programa 70 y más y otro apoyo para el consumo energético de cada hogar.

En el caso de Chichiltepec, las mujeres que se benefician de Oportunidades reciben apoyos monetarios para que sus familias tengan una mejor alimentación y para comprar útiles escolares y servicios médicos en la clínica de la ranchería.

El número de beneficiarias en Chichiltepec aproximadamente es de 80 mujeres. Es importante señalar que en algunas familias de la ranchería existe más de una beneficiaria del programa.

Las mujeres de Chichiltepec asisten cada mes a pláticas y talleres proporcionados por un representante de SEDESOL, también realizan labores de limpieza y cuidado de la clínica y algunos otros espacios públicos en Chichiltepec, condicionante para que puedan recibir el apoyo. Respecto a ello, las entrevistadas

consideran injusto que tengan que asistir a dichas pláticas, talleres y realizar labores comunitarias para que se les pueda dar el programa Oportunidades:

“Nos obligan a que vengamos a las pláticas de Oportunidades para darnos el apoyo y a los hombres no les piden nada para darles el Procampo” (Montalvo, Leonila, 2011). Éste no es un programa destinado a la producción pero se considera porque es el único que se otorga específicamente a mujeres, además de que muchas de ellas lo utilizan para sembrar maíz que consumen sus familias.

13. CONCLUSIONES.

El abandono del Estado mexicano hacia el sector agropecuario se agravó con firma del TLCAN, tratado que afectó a los pequeños productores del país. En Chichiltepec esta política neoliberal, como otras, se reflejaron en una relativa dependencia del Procampo por parte de los campesinos, a pesar de que el escaso monto de este subsidio no compensó la pérdida de rentabilidad de los cultivos, ocasionada por la liberalización de los precios. Estas situaciones desataron la salida de muchos productores de la ranchería en busca de mejores condiciones de vida.

El proceso migratorio en la mayoría de las zonas rurales de México, de 1994 a 2011, ha ocasionado el abandono masculino de las labores agropecuarias; el trabajo de campo realizado en el transcurso de esta investigación permitió constatar que en el caso de Chichiltepec los jóvenes son los que salen constantemente de la ranchería para ya no volver. Cuando los hombres mayores salen a trabajar, se ausentan por temporadas pues laboran como jornaleros en los campos de Coxcatlán

y regresan para invertir lo ganando en sus tierras. En cambio los jóvenes de Chichiltepec eligen las ciudades donde se emplean en las maquilas como por ejemplo en Tehuacán.

Debido a que los hijos varones y en ocasiones los hombres de Chichiltepec salen de la ranchería, las mujeres han tenido que asumir la responsabilidad de la producción en la parcela. Algunas señalaron que tras la muerte de sus padres y el desinterés de sus hermanos varones por trabajar la tierra, ellas comenzaron a hacerse cargo de la producción agrícola. Las causas para que las chichilteñas comiencen a trabajar en las labores agropecuarias son muchas, sin embargo, como en la mayoría de los núcleos agrarios, en Chichiltepec tiene que ver con el predominio de la migración masculina, aunque en este caso no prevalece la del marido, sino la de los hijos jóvenes.

En todas zonas rurales del país y específicamente en Chichiltepec, los trabajos que realizan las mujeres en el campo dependen de sus edades ya que de niñas se les encomienda el cuidado del ganado menor y la recolección de leña. A partir de los 17 años y/o cuando se casan, comienzan a trabajar en la parcela, por lo regular subordinadas a sus maridos.

Un dato que considero importante es que pude comprobar que toda mujer rural que es responsable de la producción agropecuaria requiere de la ayuda del yuntero para arar la tierra. Aunque existen instrumentos que sustituyen el arado, la mayoría prefiere trabajar con éste. Por lo tanto, el que las mujeres trabajen cada vez

más la parcela, no significa necesariamente que no requieran de la ayuda del hombre.

Entre los múltiples problemas a los que se enfrentan las campesinas de México y de Chichiltepec está el acceso precario a los servicios educativos y de salud, ya que en Chichiltepec el nivel de escolaridad es bastante bajo. Esta situación les dificultó socializar conmigo, se mostraron tímidas a la hora de concederme las entrevistas y siempre consideraban que su opinión no era válida ni fructífera para mi investigación.

En Chichiltepec todavía existen tradiciones que no favorecen a las mujeres rurales. Por ejemplo aún es mal visto que ellas asistan a las asambleas y sobre todo que opinen sobre las decisiones que son tomadas ahí. Debido a ello en algunas ocasiones preferían interrumpir las entrevistas o simplemente no dármeles por miedo a que sus maridos escucharan lo que ellas me comentaban. Con esta conclusión no busco culpables de esta situación, puesto que la desigualdad entre hombres y mujeres no es problema ni de los hombres ni de las mujeres de Chichiltepec, sino de una cultura patriarcal dominante en el país. De aquí la importancia de establecer un diálogo sobre la desigualdad de género que existe en la ranchería y conciliar los puntos de vista de todos los involucrados con el fin de contribuir al progreso no sólo económico sino también social de Chichiltepec.

Un problema de carácter agrario de las mujeres rurales es el acceso a la tierra. En México la principal forma en que ellas adquieren la tierra es por herencia de sus padres, sin embargo, las campesinas de Chichiltepec señalaron tener dificultades

para contar con una parcela heredada por sus padres, porque en la mayoría de los casos éstos consideran como primera opción a los hijos varones, situación que ellas mismas repiten a la hora de dejar sus bienes a los hijos. A sus hijas no les dejan la tierra sólo les heredan el ganado menor. Considero que estas acciones además de evidenciar la desigualdad de género en Chichiltepec, también provocan el abandono de los terrenos, pues ante la migración de hombres y el difícil acceso de las mujeres a la parcela éstas se quedan sin dueño.

La situación en el campo mexicano cambiaría si tanto mujeres como hombres tuvieran las mismas oportunidades para acceder a la tierra, ya que uno de los principales problemas que enfrentan las campesinas mexicanas y de Chichiltepec, es la falta de documentos oficiales que las acrediten como poseedoras de la parcela.

Los apoyos gubernamentales que en México se dirigen a mujeres rurales para que se desarrollen como agricultoras competitivas, tienen una cobertura muy baja y carecen de metodologías claras. Los programas de corte social como Oportunidades, al apoyar a las mujeres con dinero por cada hijo que tienen, contribuye a que la tasa de natalidad sea cada vez más alta, ya que el Gobierno las apoya para mantenerlos. Considero que los programas que ayudarían más al desarrollo de las campesinas son los productivos y no los que sólo dan dinero para mantener a sus hijos.

Hablando de Procampo, existen muchas mujeres que reciben este subsidio. Sin embargo, algunos consideran que también es asistencialista porque la población no lo utiliza para la producción. El trabajo de campo permitió observar que muchas personas que reciben el Procampo en lugar usarlo para sembrar, lo destinan al

consumo. Lo mismo sucede con el programa de crédito a la palabra que, al otorgar los apoyos a destiempo, fomenta su uso para otros fines.

En base a las entrevistas realizadas en Chichiltepec se puede señalar que existen dos proyectos que tienen un impacto positivo en la producción de la ranchería; Insumos Productivos entrega sus apoyos en buen tiempo y los pobladores consideran que es de gran ayuda el que ellos paguen los insumos en varias cuotas. Otro proyecto importante es el financiado por el gobierno federal y la Agencia de Desarrollo Rural Mextalli. Las mujeres entrevistadas indicaron que la cisterna que se les otorgó es de gran ayuda, ya que en Chichiltepec el suministro de agua es insuficiente.

Es importante mencionar ambos proyectos porque aunque ninguno sea exclusivo para mujeres, los dos son significativos para el desarrollo de la población de Chichiltepec y, por supuesto, de las mujeres campesinas.

Observando los problemas y necesidades de las mujeres rurales de Chichiltepec, considero que en México urgen políticas hacia el campo que las tomen en cuenta como sujetos productivos y no sólo como madres de familia. Ante la inminente migración masculina, es necesario apoyarlas con proyectos que realmente contribuyan con su desarrollo social y sobre todo económico. Algo importante es que el apoyo sea dirigido a zonas de agricultura tradicional, ya que éstas son las que surten de alimentos a las familias y mercados regionales. Así se contribuiría a la seguridad y soberanía alimentaria de México.

Finalmente es importante señalar la necesidad de que los programas dirigidos al sector rural, tanto los orientados al conjunto de los campesinos como los específicos para mujeres, cuenten con reglas de operación claras, oportunas y estables, y sean sometidos periódica y seriamente a evaluaciones. Para que de esta manera ambas acciones realmente contribuyan al desarrollo del tan estropeado campo mexicano, donde las mujeres, tal como lo corroboramos en esta investigación, representan el sector más vulnerable.

14. FUENTES DE INFORMACIÓN.

14. 1 Bibliografía.

DE ITA, Ana, (2000), “*¿Cuánta liberalización aguanta la agricultura?*”, Cámara de Diputados, México, pp. 30-46.

FRACCHIA, Myriam, (2007), “*Identidad cultura y desarrollo rural en espacios de articulación campo-ciudad en el marco de la nueva ruralidad*”, Mundialización y diversidad cultural, UAM-Xochimilco, México, pp. 407-420.

GUEVARA, Yaatsil, (2009), “*Políticas públicas y participación ciudadana en la Sierra Negra de Puebla*”, Gobernanza y redes de política pública. Proyecto Estratégico para la Seguridad Alimentaria (PESA) en la región de Sierra Negra de Puebla, Tesis de maestría en Estudios Regionales, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, pp. 78-109.

LENIN, Vladimir, (1870) “*La pequeña producción en la agricultura*”, La emancipación de la mujer, Ed. Moscú, Argentina, pp. 34-37.

LÓPEZ, Francisco, (2011) “*El ejido y la comunidad agraria como sujetos agrarios*”, La propiedad agraria y el desarrollo rural, México, pp. 8-9.

NAVARRO, Carlos, (2008), “*TLCAN: Contexto y apertura total*”, Foro alternativas de solución a la problemática de la caña de azúcar ante la apertura total del TLCAN, MEMORIA, Cámara de Diputados LX Legislatura, Comisión de Desarrollo Rural, Universidad Autónoma de Chapingo, México, pp. 21-32.

PORTES Alejandro y K. Hoffman, (2003), “*Introducción*”, Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios durante la época neoliberal, Naciones Unidas, Chile, pp. 7-8.

TEUBAL Miguel, (1998), “*Globalización y sus efectos sobre las sociedades rurales de América Latina*”, Globalización crisis y desarrollo rural en América Latina, Memoria de sesiones plenarias, Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, ALASRU, Argentina, pp. 27-82.

14. 2 Hemerografía.

BARTRA, Armando, (2008), “*Editorial*”, en La Jornada del campo, Número 15, p. 2.

CERÓN, Luis, (2006), “*La sucesión de derechos de los poseionarios. ¿Posible o imposible?*”, en Estudios Agrarios, Número 33, Revista de la Procuraduría Agraria, México, pp. 117-129.

CUAQUENTZI, Fabiola, (2007) “*Mujeres y Parcelas*”, en Estudios Agrarios, Número 34, Revista de la Procuraduría Agraria, México, pp. 95-119.

- DEERE, Carmen, (2006) “*¿La feminización de la agricultura? Asalariadas, campesinas y reestructuración económica en la América Latina rural*”, La cuestión rural en América Latina. Exclusión y resistencia social, Número 4, ALASRU, pp. 77-136.
- DIRVEN Martine, (1999), “*El papel de los agentes en las políticas agrícolas: intenciones y realidad*”, en Revista CEPAL, Número 68, pp. 171-186.
- ESPINOSA, Gisela, (1998), “*Mujeres campesinas en el umbral del nuevo siglo*”, en Estudios Agrarios, Número 10, Revista de la Procuraduría Agraria, México, pp. 101-119.
- HUACUZ, María Guadalupe (1996) “*Mujeres indígenas y trabajo. Puntos principales de investigación en México*”, Mujeres en el medio rural, cuadernos agrarios, FED. EDITORIAL, pp. 30-41.
- LARA, Sara, (1994), “*Las mujeres ¿nuevos actores sociales en el campo?*”, en Revista Mexicana de Sociología, Número 2, México, pp. 77 y 88.
- RANGEL Gabriela, PÉREZ Elsa, (2008), “*Los programas alimentarios*”, en La Jornada del campo, Número 15, p. 7.
- ROBLES Héctor, (2008), “*Los programas alimentarios*”, en La Jornada del campo, Número 15, p. 6.
- S/A (2009), “*La presencia d la mujer en el ejido*”, en Estudios Agrarios, en Revista de la Procuraduría Agraria, México, Número 41, pp. 199-204.

VENOSA, Nicolás, (2007) “*El empoderamiento de las mujeres rurales*”, en Estudios Agrarios, Número 36, Revista de la Procuraduría Agraria, México, pp. 81-92.

14. 3 Documentos en línea.

Diccionario de la Real Academia Española, Azadón, <http://www.rae.es/rae.html>, (Consulta: 23-Octubre-2011).

Enciclopedia de los Municipios de México, Municipios, Puebla, <http://www.e-local.gob.mx/work/templates/enciclo/puebla/Mpios/21035a.htm> (Consulta: 15/03/2011).

FAO, (2011), El estado mundial de la agricultura y la alimentación 2010-2011, Publicaciones, pp. 1-88, http://www.fao.org/index_es.htm, (Consulta: 30-04-2011).

INEGI, (2007a), Censo Agrícola, Ganadero y Forestal, <http://www.inegi.org.mx/>, (Consulta 27-09-2011).

INEGI, (2007b), Censo Ejidal, <http://www.inegi.org.mx/>, (Consulta 27-11-2011).

INEGI, (2010), Información Nacional por entidad federativa y Municipios, Población Total, <http://www.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/default.aspx?ent=21>, (Consulta: 23/08/2011).

Oportunidades, (2010), Población Objetivo,

http://www.oportunidades.gob.mx/Portal/wb/Web/poblacion_objetivo,

(Consulta: 25-01-2012).

Pueblos América.com, CHICHILTEPEC, ¿Dónde está Chichiltepec?,

<http://mexico.pueblosamerica.com/i/chichiltepec-4/> (Consulta: 23/08/2011).

RAMÍREZ Heladio, (2008), “Mujeres Campesinas en la Encrucijada”, en La jornada del campo, Número 11,

<http://www.jornada.unam.mx/2008/08/14/delcampo.html>, (Consulta: 23-07-

2011).

SAGARPA- ASERCA, (2012), Procampo,

http://www.aserca.gob.mx/artman/publish/article_183.asp, (Consulta: 25-01-

2012).

SAGARPA-FAO, Programa Especial para la Seguridad Alimentaria (PESA), Inicio,

<http://www.utn.org.mx/index.html>, (Consulta: 25-01-2012).

Servicio de Información Agropecuaria y Pesquera (SIAP), (1996-2012), Situación actual y perspectivas del maíz en México, Economía y mercados, Estudios,

http://www.siap.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=5

[1&Itemid=381](http://www.siap.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=5), (Consulta: 03-07-2011).

14. 4 Entrevistas.

Mujeres campesinas de Chichiltepec.

Alfonsina Cortés, Mercado Municipal, Coxcatlán, Puebla. Noviembre 2011.

Aurora Alba, Chichiltepec, Coxcatlán, Puebla, Noviembre 2011.

Aurora Sánchez, Mercado Municipal, Coxcatlán, Puebla, Noviembre 2011.
Elvira Celestina, Chichiltepec, Coxcatlán, Puebla, Noviembre 2011.
Gudelia Bolaños, Chichiltepec, Coxcatlán, Puebla, Noviembre 2011.
Juvencia Cortés, Mercado Municipal, Coxcatlán, Puebla, Noviembre 2011.
Leonila Montalvo, Chichiltepec, Coxcatlán, Puebla, Noviembre 2011.
María Luisa Coello, Mercado Municipal, Coxcatlán, Puebla, Noviembre 2011.
Minerva Alba, Mercado Municipal, Coxcatlán, Puebla, Noviembre 2011.
Serafina Coello, Chichiltepec, Coxcatlán, Puebla, Noviembre 2011.

Autoridades de Chichiltepec.

Abundio Bolaños, Coordinador de Procampo en Chichiltepec, Coxcatlán, Puebla,
Julio 2011.
Daniel Flores, Secretario de la ranchería, Chichiltepec, Coxcatlán, Puebla, Julio
2011.
Esteban Ramírez, Inspector Familiar, Chichiltepec, Coxcatlán, Puebla, Julio 2011.
Federico Valdivia, Inspector General, Chichiltepec, Coxcatlán, Puebla, Julio 2011.

Informantes Clave.

Abelino Bolaños, Ex Juez de Paz en Chichiltepec, Julio 2011, Chichiltepec,
Coxcatlán, Puebla.
Raymundo Puertos, Ex trabajador de CADER Zinacatepec, Coxcatlán, Puebla,
Agosto 2010.

ANEXO 1. GUÍAS DE ENTREVISTA.

Guía de entrevista para las mujeres que desempeñan las labores agropecuarias en Chichiltepec, Puebla.

Objetivo General.

Identificar de qué manera y cómo la implementación de políticas neoliberales origina la participación de las mujeres en las actividades agropecuarias en Chichiltepec, Puebla, a partir de 1994 a la actualidad.

Objetivos específicos.

1. Conocer el proceso migratorio que se ha vivido en Chichiltepec de 1994 a la actualidad.
2. Conocer la evolución de la participación de las mujeres en las actividades agropecuarias en la comunidad de Chichiltepec Puebla.
3. Distinguir y explicar los trabajos que realizan las mujeres en Chichiltepec en la actualidad.
4. Conocer los diversos problemas que enfrentan las mujeres, que trabajan en la producción agropecuaria en Chichiltepec.

Datos socio demográficos de las mujeres de Chichiltepec.

1. Nombre.
2. Edad.
3. Estado Civil.
4. Escolaridad.
5. Ingreso familiar mensual.

Tenencia de la tierra de las mujeres de Chichiltepec.

6. ¿La superficie donde siembra y/o cría animales es rentada o propia? (Rentada: pasar a pregunta 10. Propia: pasar a pregunta a 7).
7. ¿El título de la propiedad a nombre de quién está? (A su nombre: pasar a pregunta 8. A nombre de su esposo: pasar a pregunta 10).
8. ¿Desde cuándo accedió a la tierra?
9. ¿Cómo accedió al título de la tierra?
10. ¿Cuál es la superficie de su parcela?
11. ¿Es muy difícil que una mujer obtenga derechos sobre la tierra en Chichiltepec?
12. ¿Qué actividades realizan las mujeres en las asambleas de Chichiltepec?
13. ¿Qué se necesita para que una mujer de Chichiltepec sea poseionaria?
14. ¿Cuál es la calidad de la tierra?
15. ¿Cría animales? (No: pasar a pregunta 17).
16. ¿Tiene acceso al agostadero?

Historia Familiar de las mujeres de Chichiltepec.

17. ¿Vive en la comunidad? (Sí: pasar a pregunta 19).
18. ¿Por qué no vive dentro de la comunidad?
19. ¿Tiene hijos? (No: pasar a pregunta 21).
20. ¿Son Mujeres u hombres?
21. ¿En un dado caso que ella “llegara a faltar”, a quién le gustaría que se le quedara su tierra?
22. ¿Usted tiene algún familiar que viva fuera de su comunidad, ciudad y/o país? (No: pasar a pregunta 26).
23. ¿Cuándo emigró la persona?
24. ¿Por qué emigró?
25. ¿Le manda dinero? ¿Cuánto?

La producción agropecuaria en Chichiltepec.

26. ¿Desde cuándo siembra usted sus tierras?
27. ¿Qué es lo que siembra?
28. ¿Qué sembraba antes?
29. ¿Lo que siembra, es solo para el autoconsumo de usted y su familia o lo vende?
(Lo vende: pasar a pregunta 30. Autoconsumo: pasar a pregunta 31).
30. ¿Cuáles son los mecanismos de comercialización de su producto?
31. ¿Usted podría sembrar otro tipo de cultivo? (No: pasar a pregunta 34).
32. ¿Cuál es? ¿Tiene demanda?
33. ¿Por qué no lo siembra?
34. ¿Sus hijos le ayudan a sembrar?
- 35.- ¿Contrata fuerza de trabajo? (No: pasar a pregunta 37).
36. ¿Cada cuándo? ¿Cuánto les paga?
37. ¿Qué tipo de tecnología utiliza para la producción (animales, herramientas y/o agroquímicos)?
38. ¿La maquinaria es propia o rentada? (Rentada: pasar a pregunta 39. Propia: pasar a pregunta 40).
39. ¿Cuánto dinero le cobran por rentársela?

Acera del trabajo de las mujeres en las actividades agropecuarias en Chichiltepec.

40. ¿Desde qué edad empezó a trabajar en las actividades agropecuarias?
41. ¿Por qué empezó a trabajar en ellas?
42. ¿Qué problemas tiene a la hora de sembrar y/o cuidar animales?
43. ¿Qué actividades realizaba antes?
- 44.- ¿Qué actividades realiza ahora?
45. ¿Usted nota alguna diferencia entre las actividades agropecuarias que hacía antes a las que hace ahora?
46. ¿Contrata mozos?

Programas sociales y destinados a la producción en Chichiltepec.

47. ¿Cómo obtiene el financiamiento para su producción?
48. ¿Cuenta con subsidios?
49. ¿Cuenta con el Procampo? (No: pasar a pregunta 53).
50. ¿Desde cuándo los apoya?
51. ¿Cómo y con qué la apoyan?
52. ¿Usted cree que Procampo contribuye a la productividad de la tierra de Chichiltepec?
53. ¿Existen otros programas de apoyo a la producción en Chichiltepec? (No: pasar a pregunta 56).
54. ¿Desde cuándo operan?
55. ¿Cómo y con qué la apoyan?
56. ¿Es beneficiaria del Programa Oportunidades? (No: pasar a pregunta 59).
57. ¿Desde cuándo?
58. ¿Cómo y con qué la apoyan?

Impactos del modelo neoliberal en Chichiltepec y en la vida de los habitantes.

59. Comparando con hace 20 años ¿El maíz y el frijol (cultivos esenciales) se venden al mismo precio? ¿Cuál es la diferencia?
60. ¿Le alcanza el dinero con el que vende el maíz y/o frijol para subsistir?
61. ¿Con 10 litros de maíz y/o frijol que vendía antes qué compraba?
62. Ahora ¿qué es lo que compra con ese mismo dinero?

Organización entre las mujeres de Chichiltepec.

63. ¿Pertenece a alguna organización? (No: concluir la entrevista).
64. ¿Cuáles son los objetivos de la organización?
65. ¿Cuentan con apoyos financieros?

Guía de entrevista para el Secretario auxiliar de ejido, inspector, inspector familiar de Chichiltepec, Puebla e informantes clave.

Objetivo general.

Conocer la evolución sobre el trabajo que desempeñan de las mujeres en las actividades agropecuarias en Chichiltepec Puebla, en el periodo de 1994 a nuestros días.

Objetivos específicos.

1. Saber el tipo de tenencia de la tierra que existe en Chichiltepec y el número de mujeres y hombres que habitan ahí, en la actualidad.
2. Identificar de qué manera y por qué afecta la implementación de políticas neoliberales a la agudización de la feminización del campo.
3. Distinguir y explicar los trabajos que realizan las mujeres en Chichiltepec en la actualidad.
4. Conocer los diversos problemas que enfrentan las mujeres en Chichiltepec trabajadoras del campo.
5. Identificar los programas públicos que se aplican en Chichiltepec destinados a las mujeres rurales y que impacto tienen.

Datos del entrevistado.

1. Nombre.
2. ¿Cuánto tiempo tiene viviendo en Chichiltepec?

Datos generales de Chichiltepec.

3. ¿Con qué localidades colinda Chichiltepec al norte, al sur al este, oeste?
4. Chichiltepec, es una ¿comunidad indígena, Ranchería, Rancho, etcétera?
5. ¿En Chichiltepec se rigen por usos y costumbres?

Datos agrarios de Chichiltepec.

6. ¿Cuántas hectáreas comprende Chichiltepec?
7. ¿La superficie de la tierra, es comunal o ejido?
8. ¿Qué significa que Chichiltepec este anexa al ejido de San Juan Bautista?
9. ¿Por qué no es un ejido independiente?
10. ¿En qué año se anexo Chichiltepec al ejido de san Juan Bautista?
11. ¿Cuántas hectáreas posee cada habitante de Chichiltepec?
12. ¿Sabe de personas que renten las tierras? (No: pasar a pregunta 14).
13. -¿Cuánto se cobra aproximadamente por hectárea?
14. ¿Cuántas personas siembran sus terrenos en Chichiltepec?
15. ¿Cuántas son mujeres?
16. ¿Cuántas de las mujeres de Chichiltepec tienen papeles que les acrediten los derechos de ejidatarios sobre la tierra?
- 17.- ¿De qué manera accedieron a la tierra?

Programas sociales y destinados a la producción en Chichiltepec.

18. ¿Cómo obtienen los habitantes de Chichiltepec el financiamiento para producir sus tierras?
19. ¿Toda la población de Chichiltepec cuenta con apoyos del gobierno? (No: pasar a pregunta 24).
20. ¿Cuáles?
21. ¿Desde qué año se benefician con el programa?
22. ¿Antes recibían un apoyo similar a este?
23. ¿Ha cambiado la forma de recibir apoyos para la producción?
24. ¿En Chichiltepec opera el Procampo?
25. ¿Usted cree que este programa ha contribuido al desarrollo de Chichiltepec?
26. ¿Por qué?
27. ¿Existen otros programas apoyan a los habitantes de Chichiltepec?

28. ¿Los habitantes de Chichiltepec son beneficiarios del programa Oportunidades?
(No: pasar a pregunta 31).
29. ¿Quiénes se benefician de él?
30. ¿Cómo y con qué los apoyan?

Producción agropecuaria.

31. ¿Qué es lo que siembra la gente en Chichiltepec?
32. ¿Qué sembraban antes, de 1994?
33. ¿Se puede sembrar otro tipo cultivo en Chichiltepec? (No: pasar a pregunta 35).
34. ¿Por qué no lo hacen?
35. ¿Qué tipo de tecnología se usa para sembrar en Chichiltepec?
36. ¿La maquinaria que usa la gente es rentada o propia?
37. ¿Cuántos rentan y cuantos usan maquinaria propia?
38. ¿Cuántas personas tienen animales?
39. ¿Qué tipo de ganado tienen? ¿Los venden? (No: pasar a pregunta 42).
40. ¿En dónde los venden?
41. ¿A quién se los venden?

Datos sobre las mujeres de Chichiltepec.

42. ¿Cuántas mujeres viven en Chichiltepec, aproximadamente?
43. ¿Cuáles son las edades de ellas?
44. ¿Las mayores de edad de Chichiltepec trabajan en otra actividad que no sea la agropecuaria? (No: pasar a pregunta 47).
45. ¿En dónde trabajan?
46. ¿En qué trabajan?
47. ¿Las niñas de Chichiltepec trabajan en el campo? (No: pasar a la 52).
48. ¿Qué actividades realizan?
49. Regularmente ¿Desde qué edad las mujeres de Chichiltepec comenzaron a trabajar en el campo?

50. ¿Qué actividades agropecuarias realizaban antes?
51. ¿Qué actividades agropecuarias realizan en la actualidad?

Datos poblacionales de Chichiltepec.

52. ¿Cuántas personas habitan Chichiltepec?
53. ¿Cuántas son mujeres y cuántos hombres?
54. ¿Cuál es el rango de edad predominante en Chichiltepec?
55. ¿Hay personas viviendo aquí que no hayan nacido en Chichiltepec?
- 56.- ¿Cuántas familias hay en Chichiltepec?

Datos migratorios en Chichiltepec.

57. Todas las personas que siembran y/o tienen animales en Chichiltepec ¿Viven aquí?
58. ¿Hay personas que tengan familia fuera de Chichiltepec? (No: pasar a pregunta 68).
59. ¿Desde cuándo se fueron de Chichiltepec?
60. ¿Por qué se fueron de Chichiltepec?
61. ¿A dónde se van?
62. ¿Mandan dinero?
63. ¿Cada cuánto tiempo mandan?
64. ¿Cuánto dinero proveniente de las personas que trabajan fuera de Chichiltepec entra al año?
65. Los que no viven en Chichiltepec ¿Siembran aquí?
66. ¿Cree que la salida de personas se incrementó más después de 1994?
67. ¿Por qué?

Organizaciones de mujeres en Chichiltepec.

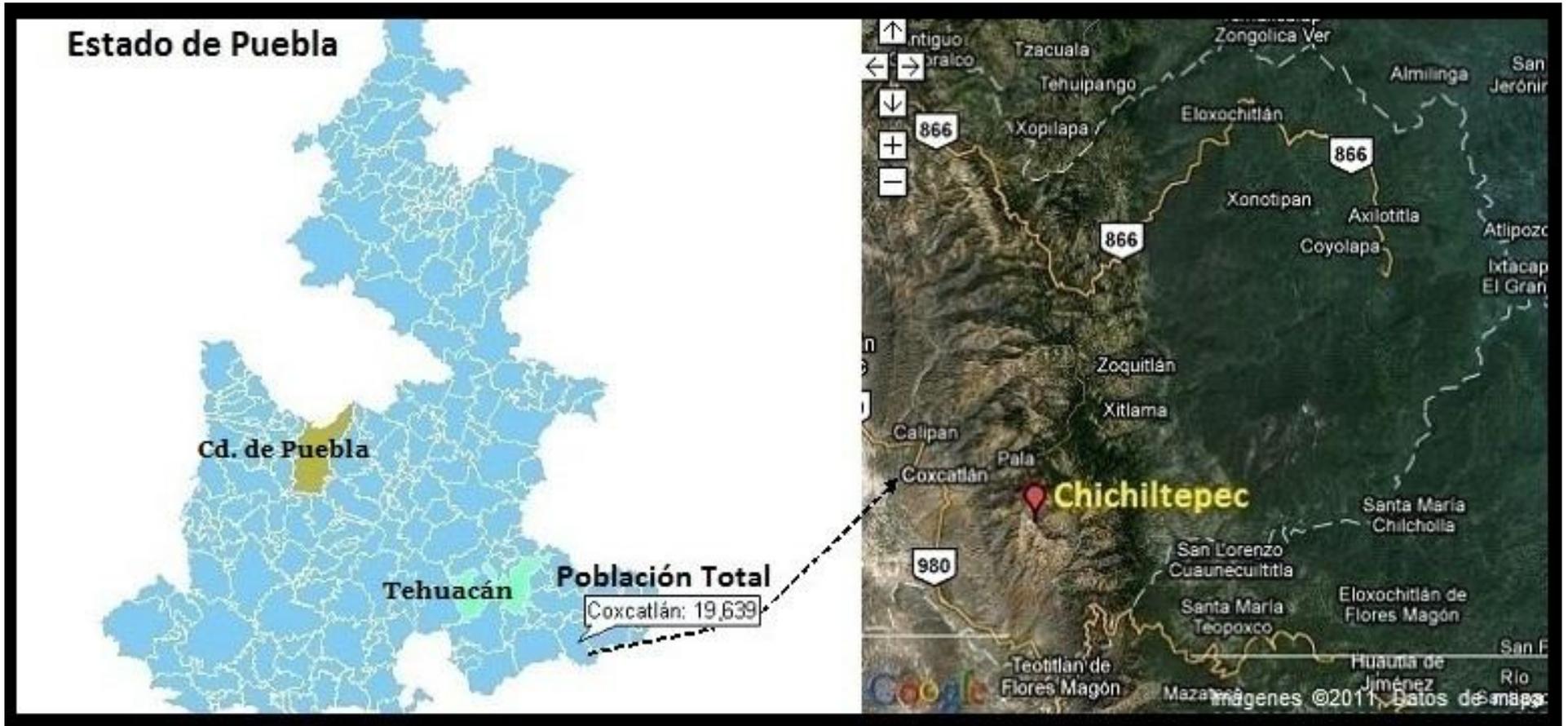
68. ¿Existen organizaciones conformadas por los productores y/o pobladores (mujeres) de Chichiltepec? (No: pasar a pregunta 75).

- 69. ¿Cuánto tiempo tienen con esta organización?
- 70. ¿Cuál es el fin de la organización?
- 71. ¿Qué apoyos reciben?
- 72. ¿Qué actividades realizan en las asambleas de Chichiltepec?
- 73. ¿Quiénes participan en ellas?
- 74. ¿De qué manera?

Servicios Públicos en Chichiltepec.

- 75. ¿En Chichiltepec tienen agua entubada en las casas?
- 76. ¿Tienen drenaje en las casas?
- 77. ¿Cuentan con energía eléctrica en las casas?
- 78. ¿Cuántos jardines de niños, primarias, secundarias y preparatorias hay en Chichiltepec?
- 79. ¿Con qué servicios de salud cuentan en Chichiltepec?

ANEXO 2. MAPA DE CHICHILTEPEC.



FUENTE: (INEGI, 2010 y Pueblos América.com, 2011).